

## **Dimensiones y tendencias del comportamiento electoral en México (2012-2021)**

Oniel Francisco Díaz Jiménez

Saúl Misael Posadas Cabrera

Edwing Téllez Domínguez

### **Introducción**

Como muchos otros aspectos relevantes de la política mexicana, el comportamiento electoral en México se ha transformado muy significativamente a lo largo de las últimas décadas, reflejando las diversas etapas de la competencia partidista y de la estructura del electorado mexicano a lo largo de un prolongado proceso de democratización. Desde el periodo posrevolucionario y hasta finales de los noventa, la política mexicana se caracterizó por el fuerte dominio de un partido, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que mediante la coerción y cooptación política mantenía un régimen de gobierno sostenido por factores de poder, como el caudillismo, el poder eclesiástico y económico, que moldeaban y condicionaban el contexto político electoral (González Casanova, 1975, págs. 45-71). Durante esta etapa, el voto estuvo fuertemente influido por los altos niveles de identificación partidista (principalmente del priismo) entre el electorado, así como por prácticas clientelares y de patronazgo fuertemente orientadas a la movilización de la base priista. Tales factores contribuyeron al prolongado dominio electoral del PRI. Sin embargo, durante las dos últimas décadas del siglo XX, los mexicanos se desalinearon gradualmente del partido dominante, muchos de ellos se volvieron electores independientes (sin identificación con algún partido) y otros más desarrollaron simpatías con los partidos de oposición (principalmente con el PAN y con el PRD). Así, para la década de los noventa era ya posible identificar dos grandes campos en la estructura del electorado mexicano: aquellos electores que apoyaban la continuidad del PRI en el poder, y aquellos que preferían un cambio democrático y tendían a votar por la oposición (Moreno, 2009, pág. 18).

La alternancia política ocurrida en el año 2000 trajo consigo un cambio significativo en los patrones del comportamiento electoral mexicano, aunque factores tales como el partidismo siguieron siendo muy relevantes para explicar las decisiones de voto durante las dos décadas del presente siglo, otras variables como las opiniones de los votantes sobre los candidatos comenzaron a tener un papel cada vez más relevante en la explicación de tales decisiones. Después de dos administraciones presidenciales panistas, el PRI retomaría el control del ejecutivo federal en la elección presidencial de 2012. A partir de entonces, comenzaría una notoria tendencia de desalineamiento del electorado mexicano respecto de los tres partidos tradicionales (Moreno, 2018). Este proceso de desalineamiento partidista generalizado llegaría a su punto más alto en 2017 y sería fundamental para comprender el

resultado de la contienda presidencial de 2018 (Díaz Jiménez & León Ganatios, 2019, pág. 124), debido a sus fuertes consecuencias en el comportamiento electoral, la más importante es quizás el incremento de la importancia de los llamados factores de corto que inciden en las decisiones del voto en México.

Este capítulo analiza las tendencias relevantes en el comportamiento electoral de los mexicanos, con base en la literatura comparada especializada acerca de los diversos factores que influyen sobre las preferencias electorales y estudios previos sobre el caso mexicano. El capítulo se divide en tres partes, en la primera se presenta una breve revisión de la literatura sobre el comportamiento electoral en México durante la etapa competitiva del sistema de partidos, y con base en las principales teorías del voto. La revisión de las investigaciones previas sobre el caso mexicano se complementa con una discusión de estudios comparativos de pocos países (bajo diseños de sistemas más similares y más diferentes) que incluyen a México en su selección de casos. Posteriormente, en un segundo apartado se discuten los resultados de una serie de análisis multivariados sobre los determinantes del voto de los mexicanos en las elecciones presidenciales de 2012 y 2018, así como en las pasadas elecciones legislativas intermedias de 2021. Finalmente se presenta un apartado de conclusiones.

### **Las teorías del comportamiento político-electoral**

El voto es una de las formas de participación política más relevantes que los ciudadanos tienen a su disposición para influir en el gobierno y las políticas públicas en las democracias contemporáneas (Dalton, 2020). Siguiendo a trabajos previos (Anduiza & Bosch, 2004), el presente capítulo, realiza una breve revisión de las diversas teorías explicativas del comportamiento electoral y sus aplicaciones al caso mexicano. Primero abordaremos las teorías que se centran en variables causales de largo plazo relacionadas con la posición que ocupan los electores en la estructura social, tales como el género, su edad, nivel de estudios, la religión/religiosidad, lugar de residencia y nivel socioeconómico, entre otras variables que a menudo generan orientaciones de valores e identidades grupales. La influencia de tales factores estructurales en las preferencias electorales depende a su vez de la fuerza de las divisiones sociales (clivajes) derivadas de las coyunturas y patrones históricos de cada país. Posteriormente revisaremos las teorías del voto que hacen énfasis también en variables de largo plazo relacionadas con las actitudes políticas relevantes de los ciudadanos, tales como la orientación ideológica (izquierda-derecha o liberal-conservador), el partidismo, los sentimientos anti-partidos entre otras. Por último, discutiremos también la influencia de diversas variables relacionadas con el contexto político de las elecciones, el cual se refiere a las opiniones de los votantes sobre los candidatos y los diversos temas en torno a los cuales se estructura la competencia política en las campañas, entre otros factores de corto plazo relacionados con las dinámicas de la competencia partidista durante los procesos electorales (Anduiza & Bosch, 2004).

## La teoría sociológica del voto (las variables de posición social)

Las teorías sociológicas del voto han generado una amplia agenda de investigación y análisis sobre diversos factores sociodemográficos y socioeconómicos que afectan el comportamiento electoral, incluyendo el impacto (directo o indirecto) de factores basados en viejos clivajes tradicionales como la clase social (Evans, 2017; Evans y Northmore-Ball, 2018) o la religión (Elff y Roßteutscher, 2017; Evans y Northmore-Ball, 2018), así como de otras variables de largo plazo como el género (Campbell, 2017), la raza/etnicidad (Sobolewska, 2017) y la edad (Dassonneville, 2017). Por su parte, los análisis específicos del caso mexicano han documentado el impacto significativo en el voto de factores tales como la edad, la educación, el ingreso/nivel socioeconómico, la religión/religiosidad y el lugar de residencia, urbano-rural o regional (centro, norte, sur, centro-occidente), de los electores (Moreno, 2003; 2009; Klesner, 2009; Baker, 2009; Díaz-Domínguez, 2014; Aguilar, 2019).

Por ejemplo, en *El votante mexicano*, Moreno (2003) señaló la existencia de una superposición de los clivajes de edad, escolaridad y procedencia (urbano-rural) en México. De acuerdo con el autor, en la década de los noventa, ya era posible identificar dos campos políticamente relevantes en electorado mexicano, el primero de ellos era un electorado más tradicional, de mayor edad, menor escolaridad, y que, aunque se le podía encontrar en las ciudades, vivía principalmente en el campo y tendía a votar por el PRI. Por el contrario, el otro electorado tendía a ser más joven, más escolarizado y predominantemente urbano, así como más probable de votar por los partidos de oposición al revolucionario institucional. Diversos estudios proveen evidencia de la importancia de estas variables para comprender la orientación del voto de los mexicanos durante las elecciones presidenciales/federales de 2000, 2006 y 2012 (Moreno, 2003; 2009; Klesner, 2009; Camp, 2013; Díaz Domínguez, 2014; Somuano Ventura, 2014; Aguilar, 2019).

Aunque otras divisiones sociales también parecían ser relevantes para explicar el comportamiento electoral de los mexicanos, tales como la religión y el nivel de religiosidad, la dirección de sus efectos en el voto era algo más incierto, debido a que algunos estudios sugieren que parecían favorecer el voto por el PRI frente al PAN, como en el caso de las elecciones congresionales y presidenciales de 2000 (Moreno, 2003), así como en la presidencial de 2006 (Moreno, 2009), mientras que otros documentan que un mayor nivel de religiosidad favoreció más bien al PAN frente al PRI en las elecciones presidenciales de 2000 (Moreno, 2009) y de 2012 (Díaz Domínguez, 2014)<sup>1</sup>. En general, los análisis muestran que, en la elección presidencial del 2012, las variables sociodemográficas y socioeconómicas que dividen a los electores mexicanos aún resultaron tener cierta relevancia para comprender sus decisiones de voto (Camp, 2013; Díaz Domínguez, 2014)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Pese a la evidente ambigüedad en cuanto a la orientación del voto que favorecen las variables religión y religiosidad, algunos análisis sugieren que cuando tales factores resultan ser predictores estadísticamente significativos de las decisiones de voto es que los electores católicos y con alto grado de religiosidad prefieren votar ya sea por el PAN o por el PRI que por el PRD (Díaz Domínguez, 2014).

<sup>2</sup> De acuerdo con el análisis de Díaz Domínguez (2014), las variables estructurales sociodemográficas y socioeconómicas lograron logrando explicar en conjunto alrededor de 20 por ciento de la varianza en las decisiones de voto.

“[...] los electores urbanos y educados optaron por el PAN y el PRD, mientras que los electores rurales y menos educados optaron por el PRI. Por otra parte, los electores religiosos optaron por el PAN y el PRI, mientras que los electores menos devotos optaron por el PRD. Estas líneas de conflicto social sugieren que los electores urbanos, educados y religiosos tienden a apoyar al PAN, mientras que los electores urbanos, educados y lejanos a la religión tienden a apoyar al PRD. Finalmente, el PRI parece contar, entre otras, con bases sociales razonablemente tradicionales: electores rurales, menos educados y muy religiosos” (Díaz Domínguez, 2014:61).

Sin embargo, quizás la variable estructural que, de acuerdo con la literatura, influyó más fuertemente y consistentemente en las preferencias electorales de los mexicanos antes de 2018 fue la región donde estos residen, con los votantes del norte y de la región centro-occidente (bajío) siendo usualmente más probables de votar por el PAN o por el PRI que por el PRD, y los del sur con mayor probabilidad de votar por el PRI o por el PRD que por el PAN (Poire, 1999; Moreno, 2003; 2009; Klesner, 2009; Baker, 2009; Camp, 2013; Somuano Ventura, 2014; Díaz Domínguez, 2014; Aguilar, 2019)<sup>3</sup>.

Sin embargo, pese a la importancia de las variables estructurales para comprender el comportamiento electoral mexicano, los análisis del voto en la elección de 2018 (Aguilar, 2019; Aparicio y Castro Cornejo, 2020) documentan un declive del impacto de los factores estructurales en las decisiones de los votantes. Por ejemplo, mientras que los electores del norte del país habían sido más probables de apoyar al PAN y al PRI y mucho menos dispuestos a apoyar a los candidatos de partidos de izquierda como AMLO, el estudio de Aguilar muestra que a diferencia de las elecciones de 2006 y 2012, por primera vez los votantes de la región norte y centro-occidente del país no fueron menos probables de apoyar a López Obrador respecto a los votantes del centro del país, región del país donde el candidato usualmente había tenido su mejor rendimiento electoral. Algo similar ocurrió con segmentos del electorado, como las personas menos escolarizadas, que en elecciones pasadas tendían a votar más por el tricolor y menos por AMLO, pero que en 2018 fueron tan probables de apoyar al izquierdista como los electores de media y alta escolaridad/mayor escolaridad (véase también Aparicio y Castro Cornejo, 2020). Los análisis señalan que en 2018 AMLO también fue capaz de cerrar la brecha de género que caracterizara las elecciones de 2006 y 2012 (Aparicio y Castro Cornejo, 2020; Camp, 2013), así como entre los votantes urbanos y rurales (Aparicio y Castro Cornejo, 2020).

### **El modelo psicosocial del voto (las actitudes políticas)**

Las explicaciones sociológicas sobre la influencia de factores estructurales en las decisiones de voto de los individuos dejaron aún vacíos e interrogantes sobre los procesos psicológicos que llevaban a los individuos a generar sus preferencias electorales.<sup>4</sup> De acuerdo con la teoría psicosocial del voto (o escuela de Michigan) (Campbell, Converse, Miller, & Stokes, 1960),

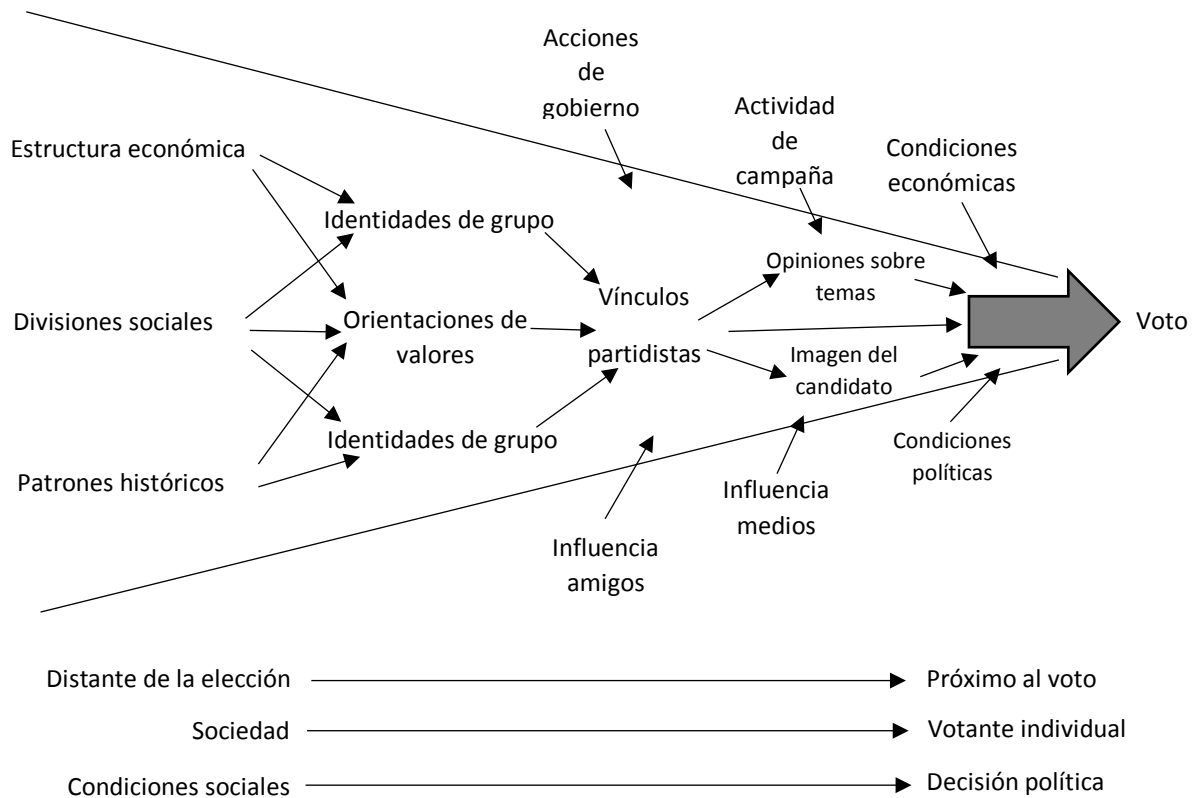
---

<sup>3</sup> Usualmente, los análisis utilizan la región centro como la categoría de referencia.

<sup>4</sup> La teoría psicosocial agrega diversos componentes psicológicos como parte del proceso decisorio del voto, estos componentes son el instrumento mental encargado de guiar el procesamiento de la información política derivada de la posición social del individuo, y funcionan a su vez como un anclaje al que los electores se pueden aferrar frente a los constantes cambios en el mundo de la política y como una buena referencia que se puede tener para facilitar las decisiones de voto.

el proceso de formación de las decisiones electorales de los individuos combina elementos tanto psicológicos como sociales que se distribuyen a lo largo del llamado túnel o embudo de la causalidad, el cual muestra en su parte más ancha, las condiciones sociales en términos de clase social, denominación religiosa, origen y raza, entre otros factores derivados de coyunturas históricas y divisiones sociales que estructuran un sistema de partidos. Más adelante, recorriendo el embudo se encuentran las orientaciones de valores, lealtades e intereses grupales que generan a su vez actitudes políticas relevantes tales como la identificación partidista y/o la orientación ideológica de los electores, entre otros valores y actitudes políticos que tienen un fuerte impacto en el voto. A medida que se avanza en el embudo, en su parte más estrecha, se encuentran las opiniones sobre los candidatos y diversos temas, entre otras consideraciones y factores de corto plazo que son más cercanos a las decisiones de los electores.

**Gráfico 1. El embudo de la causalidad**



Fuente: Dalton, R. (2014, p.184).

De central importancia para esta corriente de análisis electoral son las orientaciones y actitudes políticas a través de las cuales los individuos procesan la información que reciben de diversas fuentes de información política (heurísticos). Entre tales heurísticos se encuentran el posicionamiento ideológico de izquierda-derecha (o liberal-conservador) y la identificación partidista (o partidismo). Para la escuela de Michigan, el partidismo es considerado como el principal heurístico debido a que no solo determina el voto, también crea una base de identidad política, proporciona pistas para evaluar diversos eventos políticos, problemas públicos y candidatos, moviliza la participación en las campañas y en las elecciones y estabiliza los patrones de votación para el individuo y el sistema de partidos (Dalton R. J., 2020). Asimismo, la identificación partidista sirve como un indicador que permite explicar e incluso pronosticar el resultado de las elecciones, pues el partido que cuenta con más simpatizantes entre el electorado usualmente cuenta con una ventaja sobre sus competidores. Es importante advertir que el partidismo no necesariamente significa militar en un partido, más bien se refiere al grado de simpatía o afinidad que los ciudadanos sienten hacia las organizaciones partidistas. Asimismo, cabe señalar que las identificaciones y lealtades partidistas se construyen (y fortalecen) con el tiempo y la experiencia electoral de los individuos. Un ejemplo es el voto por los candidatos del partido político con el que se

identifica un elector (voto normal), que cuando se repite a través del tiempo reitera las lealtades partidistas de un individuo (lealtad de voto). Si bien es cierto que la reiteración del voto normal elección tras elección constituye a menudo un indicador de las lealtades de los electores hacia un partido, también lo es que el voto normal puede ser interrumpido por diversas situaciones coyunturales que llevan a los electores partidistas a votar por candidatos de partidos distintos con el cual se identifican (voto desviado).<sup>5</sup>

## **Antipartidismo**

El declive del partidismo entre el electorado y como factor explicativo del voto ha generado un amplio debate acerca de sus consecuencias para el comportamiento electoral y los sistemas de partidos, entre las que se encuentran: el incremento de los electores independientes (Dalton R. J., 2020); la consecuente reducción de los niveles de movilización electoral y la volatilización del electorado (Moreno, 2018); así como la generación de sentimientos antipartidistas entre los electores (Dalton & Wattenberg, 2000). Estas orientaciones antipartidistas presentan dos dimensiones, la primera de ellas, el partidismo reactivo, responde a las circunstancias políticas de su entorno, mientras que la segunda dimensión, el antipartidismo cultural, corresponde a niveles estables de pasividad política (Torcal, Montero, & Gunther, 2003). Ambas dimensiones del antipartidismo generan consecuencias distintas para el comportamiento electoral. Por su parte, al ser un componente importante de la desafección política, que implica evaluaciones negativas de la política, del sistema democrático y sus instituciones en general, el antipartidismo cultural solo generaría un alejamiento sostenido de la ciudadanía con respecto a la participación electoral. Este distanciamiento tendería a resistir los cambios en las acciones de los partidos y los líderes políticos en el corto y medio plazo. Por otro lado, “el antipartidismo reactivo, presenta una evaluación negativa y, con ello, la expresión de críticas contra las actuaciones negativas de los partidos, las instituciones o los líderes, y podría tener el resultado positivo de movilizar a los ciudadanos en demanda de cambios políticos sustantivos o de nuevos gobernantes” (Torcal, Montero, & Gunther, 2003, pág. 18).

## **Partidismo negativo**

Los estudios pioneros sobre la identificación partidista demostraron como, por un lado, dicha orientación tiende a generar evaluaciones positivas acerca de las acciones de los políticos y candidatos del partido con el cual se identifica un individuo, y por el otro, es proclive a generar un sentimiento de antipatía y evaluaciones negativas con respecto a las acciones que involucran a los líderes y candidatos de los partidos rivales (Anduiza & Bosch, 2004). No obstante, mientras que desde el tradicional enfoque psicosocial del voto, el partidismo implica principalmente un sentimiento de identificación positiva con un grupo y una diferenciación de un grupo distinto (Huddy, Mason, & Aarøe, 2015), las actitudes negativas hacia un partido político, entendidas como partidismo negativo, no solo se deben entender como el reflejo de diferenciación de grupos hacia otros partidos políticos, pues asumir que

---

<sup>5</sup> Sin embargo, es importante mencionar que este voto desviado no necesariamente representa una ruptura definitiva de los individuos con sus lealtades partidistas, por lo cual una vez que han pasado las circunstancias que alteraron la decisión electoral del individuo, éste bien puede regresar sus acciones electorales habituales.

partidismo positivo y negativo son dos caras de una misma moneda, podría afirmar que no hay personas que desarrollen solo uno de los dos sentimientos. Afirmación problemática, si tomamos en cuenta que hay estudios que han encontrado que algunas personas solo desarrollan un partidismo negativo en contra de un partido político, sin implicar partidismo positivo por otro (Samuels & Zucco, 2018).

Uno de los esfuerzos pioneros para comprender los efectos del partidismo negativo es la llamada hipótesis de la hostilidad en sistemas bipartidistas (Maggiotto & Piereson, 1977), la cual sugiere un aumento en la probabilidad de voto por un partido político, si los electores que se identifican con ese partido poseen a su vez sentimientos negativos hacia el partido opuesto. Del mismo modo, estudios comparativos sobre países europeos con sistemas multipartidistas (Mayer, 2017), han encontrado que, además de reforzar el voto por el propio partido en electores partidistas, el partidismo negativo incrementa la participación electoral en electores independientes o apartidistas. Por lo tanto, los estudios recientes sobre los efectos del partidismo en el voto sostienen que es necesario tener en cuenta los efectos de las actitudes tanto positivas como negativas hacia los partidos (Mayer, 2017; Samuels & Zucco, 2018). De particular importancia para esta agenda de investigación es el comportamiento electoral de las personas a las que les disgusta un partido político en particular. Por ejemplo, los estudios sobre los efectos del partidismo negativo en América Latina concluyen que este pudo haber desempeñado un papel muy relevante en los cambios recientes observados en sistemas de partidos como el brasileño. El declive del partidismo, particularmente de la identificación con el Partido de los Trabajadores (petismo), así como el incremento de los sentimientos en contra de este partido (antipetismo), particularmente entre el creciente sector de los electores independientes, pudo haber afectado negativamente el desempeño electoral de ese partido y allanado significativamente el camino para la emergencia del Bolsonarismo en ese país (Samuels & Zucco, 2018).

Cabe señalar que, en México, el estudio de los efectos del partidismo negativo en el comportamiento del electorado es prácticamente inexistente. Este hueco en la literatura es sorprendente, debido a que como ocurre en los Estados Unidos (Abramowitz y Webster, 2018), estudios recientes muestran que los niveles de partidismo negativo, entendido como el porcentaje de votantes a los que les disgustan los partidos contrarios al partido con el cual se identifican se ha incrementado significativamente desde la transición democrática (Aparicio y Castro Cornejo, 2019).

Entre 2000 y 2018, la evaluación promedio del partido con el que los votantes simpatizan (*in-party*) en un termómetro con escala de 0 a 10 (donde 0 es una opinión muy mala y 10 una opinión muy buena) ha sido consistentemente superior a 8.0. Mientras tanto, en el mismo periodo, la opinión promedio de los partidos contrarios (*out-parties*) ha bajado; mientras que en el año 2000 el promedio fue de 4.1, en 2018 disminuyó hasta 2.4 [...] Esto quiere decir que a una mayoría de los votantes en México no les disgustan “todos los partidos”, sino que les disgustan “todos los partidos” a excepción del suyo (Aparicio y Castro Cornejo, 2019: p. 7).

Uno de los objetivos de este trabajo es contribuir al estudio de los efectos del partidismo negativo en las decisiones de voto de los electores mexicanos. Como se verá en el análisis de las tenencias en el comportamiento electoral en la elección legislativa intermedia de 2021,



junto a otras variables de corto y largo plazo, los sentimientos anti-partidos influyeron significativamente en el voto en dicha elección.

### Partidismo y voto en México

Diversos estudios sobre el caso mexicano muestran que, de manera muy similar a como ocurre en muchas viejas y nuevas democracias (Gunther *et. al*, 2015, Nadeau, *et al.*, 2017), existe una fuerte probabilidad de que los electores partidistas mexicanos voten por los candidatos del partido con el cual se sienten identificados (voto normal) (Klesner, 2004; Somuano Ventura & Ortega Ortiz, 2003; Flores-Macías, 2009; Moreno, 2003; 2009; Somuano Ventura, 2014; Aguilar, 2019). Algunos de estos análisis también demuestran que mientras más fuerte es la identificación con un partido político, más fuerte es la probabilidad de votar por los candidatos de ese partido (Moreno, 2003; Aguilar, 2019). Asimismo, una mayor fortaleza de la identidad partidista está asociada con una mayor estabilidad de las preferencias electorales respecto a elecciones pasadas (Klesner, 2004) y durante las campañas (Flores-Macias, 2009). Otros análisis muestran que el partidismo está también asociado con mayores tasas de voto unificado (voto por los candidatos del mismo partido en la boleta electoral, por ejemplo, para presidente y legisladores) y menores tasas de voto dividido (*split-ticket voting*: votos por candidatos de diferentes partidos políticos en la misma boleta, en lugar de por los candidatos de un sólo partido). Por ejemplo, el estudio de Mexiueiro (2014) con datos del *Comparative National Elections Project 2012* muestra que los electores independientes fueron más proclives al voto dividido respecto a los partidistas que, por el contrario, tienden a expresar un voto unificado en la elección presidencial de 2012. Mientras que 85 por ciento de los electores partidistas votó por el mismo partido para presidente y para diputados en esa elección; solamente 15 por ciento lo hizo por diferentes partidos. Por su parte, 76 por ciento de los independientes inclinados hacia algún partido hizo un voto unificado y 24% hizo un voto dividido. Entre los independientes puros, 63% hizo voto unificado y 37% realizó un voto diferenciado (Mexiueiro, 2014).

A diferencia de los partidistas, el comportamiento electoral de los independientes tiende a ser más inestable e impredecible, debido a que depende, en mayor medida, de las dinámicas de las campañas, así como de los temas y las imágenes de los candidatos, entre otros factores de corto plazo que influyen sobre las decisiones de los votantes (Flores-Macias, 2009; Hernández, 2013; Greene, 2015). No obstante, aunque la identidad partidista ha demostrado ser la variable explicativa más consistente del comportamiento electoral de los mexicanos, investigaciones recientes proveen evidencia de un considerable declive del partidismo entre el electorado (véase capítulo de Díaz y León en este volumen), así como de la pérdida de su poder explicativo como predictor de las preferencias electorales. Por ejemplo, mientras que la identificación partidista explicó entre un 34 y 38 % de la variación en las decisiones de los votantes en la elección presidencial de 2000, su capacidad explicativa se redujo significativamente a solo entre 31% y 34% en la de 2006 y a solo entre 23 y 25 % en la de 2012 (Moreno, 2018)<sup>6</sup>. Por su parte, el análisis del Aguilar (2019) sobre las

---

<sup>6</sup> Estudios previos (Moreno y Méndez, 2007) también muestran un declive de la capacidad explicativa del partidismo como predictor del voto. El porcentaje de voto normal (votos de los electores identificados con los partidos que votan por los candidatos del partido con el cual se identifican) disminuyó de 65 % en la elección presidencial de 2000 a 59 % en la de 2006. En contraste, el voto cruzado (*cross-over voting*: votos de los identificados con un partido político emitidos por los candidatos presidenciales de otro partido) aumentó de 7%,

coaliciones electorales de apoyo al Lopezobradorismo en las elecciones presidenciales de 2006, 2012 y 2018, también muestra un claro declive de la capacidad predictiva de los modelos del voto a partir de factores explicativos estructurales, (sociodemográficos y socioeconómicos) y actitudinales como la ideología y el partidismo, pasando de 47 por ciento en 2006, a 44 por ciento en 2012, y a solo 28 por ciento en 2018.

### **Contexto, factores de corto plazo y voto temático**

Además de variables de largo plazo tan relevantes como las relacionadas con la posición social del elector y sus valores y actitudes políticos, otros factores de corto plazo que tienen lugar en el contexto del proceso electoral se constituyen como los últimos determinantes del voto (Anduiza & Bosch, 2004). Como ya se mencionó, en *The American Voter* (1960), Campbell, Converse, Miller y Stokes explicaron las decisiones electorales individuales principalmente en términos de tres variables actitudinales: la identificación partidista, las opiniones sobre los temas y las imágenes de los candidatos. Mientras que el partidismo es principalmente una variable que se constituye en el largo plazo, las dos últimas se consideran como variables de corto plazo que se forjan principalmente en el contexto de las dinámicas de las campañas.

Toda vez que los electores no ejercen su voto en función de factores más estables, como pueden ser los que se relacionen con su posición social o sus valores y orientaciones políticas, sino en función de los atributos de la imagen de los candidatos o de su acuerdo o desacuerdo con las posiciones de un partido en torno a algún tema posicionado de manera relevante en la agenda de la opinión pública (*issues*) se dice que el elector ejerce un “voto por atributos” o un “voto temático”. De acuerdo con los modelos del voto temático y por atributos de la imagen de los candidatos durante las campañas políticas como variables explicativas del voto, los tópicos del debate público que serán determinados por el contexto en que se realicen las elecciones y que influenciarán coyunturalmente en el voto de los electores se posicionan en los medios de comunicación. El voto temático asume tres condiciones mínimas (bastante exigentes) que podemos resumir de la siguiente forma:

1. El ciudadano tiene una opinión sobre un determinado debate político.
2. El ciudadano está interesado en el asunto al considerarlo relevante.
3. El ciudadano conoce la posición de uno o varios partidos/candidatos sobre el tema en cuestión.

En caso de cumplirse con tales precondiciones, el elector terminaría votando por aquel partido político o candidato que mantenga una posición similar a la suya según el asunto del que se trate. Diversos autores sostienen que el voto temático se ha transformado con el tiempo en un tipo de voto más verosímil toda vez que existe una mayor movilización cognitiva que incrementa la posibilidad de cumplimiento de tales condiciones mínimas entre las nuevas generaciones. Asimismo, como señalan Anduiza y Bosch (2004), pese a que el interés del electorado en su conjunto en los asuntos públicos tiende a ser limitado, dentro del electorado general, habría ciertos grupos con una inclinación muy profunda en un número reducido de

---

en 2000, a 10% en 2006. Por su parte, el porcentaje de voto dividido entre los partidistas (*split-ticket voting*: votos por candidatos de diferentes partidos políticos en la misma boleta electoral, en lugar de por los candidatos de un sólo partido) también se incrementó de 13% a 19% durante el mismo periodo.

temas: los llamados *públicos atentos*. Los autores argumentan que es factible que este tipo de sufragio ocurra entre estas minorías de votantes que siguen de cerca los asuntos de alguna área específica de políticas (seguridad, corrupción, economía entre otras), constituyéndose, así como públicos especializados respecto de alguno o varios de esos temas, sin tener que estar necesariamente interesados en otros asuntos.

Con el fin de comprender el voto temático, Dalton (2008) ofrece un marco analítico que clasifica los temas en tres categorías relevantes: 1) temas de posición (*position issues*); 2) temas de desempeño (*performance issues*) (también llamados temas de valencia [*valence issues*]); y 3) temas de atributos (*attribute issues*). Asimismo, el autor los clasifica de acuerdo con el marco temporal considerado por los votantes al momento de decidir su sufragio, distinguiendo entre razonamientos de tipo retrospectivo o prospectivo, es decir, si los votantes evalúan a los actores políticos con respecto de su desempeño pasado o futuro.

**Tabla 1. Tipos de temas.**

Marco temporal	Tipo de tema		
	<i>Posición</i>	<i>Desempeño</i>	<i>Atributos</i>
<i>Retrospectivo</i>	Evaluación de políticas públicas	Evaluación del desempeño	Voto por atributos
<i>Prospectivo</i>	Mandato de políticas públicas	Juicio anticipado	

Fuente: Dalton, 2008, p. 196.

La *evaluación de políticas* respecto de temas de posición se refiere a los juicios de los votantes sobre los objetivos alcanzados por las acciones de un gobierno en relación con asuntos que habitualmente generan profundas divisiones entre el electorado (por ejemplo, el aborto, los matrimonios entre personas del mismo sexo, etcétera), y sobre los cuales los partidos y candidatos también mantienen posiciones divergentes.

La *evaluación del desempeño* respecto de temas de valencia implica un “juicio acerca de qué tan efectivamente un partido o gobernante persigue objetivos ampliamente compartidos [por los electores]” (Dalton, 2019, p. 208). Por lo tanto, a diferencia de los temas posicionales, este tipo de voto se basa en asuntos que no generan profundas divisiones sociales, sino que, por el contrario, producen un alto grado de convergencia respecto de su relevancia tanto para las élites como para el electorado. Por ejemplo, el tema del buen (o mal) desempeño económico de un gobierno (véase el siguiente apartado sobre voto económico, “La perspectiva de la elección racional”), o bien respecto de otros temas relevantes para los ciudadanos (seguridad, combate a la corrupción, etcétera).

Como señalan Anduiza y Bosch (2004), las posiciones de los partidos sobre estos temas no difieren significativamente, sino que se distinguen por el mayor o menor énfasis que los candidatos les dedican en las campañas. Por ejemplo, si durante la competencia política, un partido o candidato focaliza sus mensajes en uno de estos asuntos, puede llegar a hacerse de la propiedad del tema a los ojos de los electores (*issue ownership*). No obstante, este tipo de voto temático también requiere que el asunto sea relevante para los electores y que estos identifiquen al partido o candidato (proponente del tema en particular que les resulte más

creíble) para resolver el problema. En estos casos, es común que los demás competidores prefieran competir con base en otros temas, dado que, al enfatizar el mismo asunto en sus mensajes de campaña, estarían en desventaja frente al partido o candidato que lo inició. Por esta razón, la reputación o credibilidad de los actores políticos frente al tema cuestión se vuelve muy importante para los ciudadanos que votan de esta manera.

Para el *mandato de políticas* respecto de temas de posición, el votante basa sus decisiones electorales en las promesas de políticas de un partido o candidato sobre un asunto público polémico y divisivo. Asimismo, el énfasis en estos temas a menudo genera un amplio apoyo electoral entre aquellos electores que componen la base de apoyo del partido. No obstante, como advierte Dalton (2020), tanto la evaluación como los juicios prospectivos basados en asuntos de posición, son formas sofisticadas de voto temático, que requieren que los votantes sean capaces de informarse acerca del tema de política en cuestión, elegir una alternativa, así como identificar diferencias significativas entre los partidos o candidatos contendientes en una elección.

El *juicio anticipado* de los electores implica juicios prospectivos acerca del desempeño futuro del gobierno con respecto de temas de valencia (Dalton, 2019). No obstante, pese a tratarse de asuntos relevantes para el conjunto del electorado, a menudo los ciudadanos no cuentan con información o evidencia suficiente sobre la reputación o capacidad de los candidatos frente al tema en cuestión. Por lo tanto, este tipo de voto frecuentemente se basa en promesas de campaña y expectativas de los votantes acerca de las acciones futuras de los partidos y candidatos en caso de ser electos.

Para el caso de *Attribute voting*, los electores no sólo pueden ejercer juicios prospectivos o retrospectivos acerca de temas públicos, sino también acerca de los atributos de los candidatos que compiten por su voto en una elección. Por ejemplo, los votantes pueden considerar si un candidato es honesto y si sus propuestas de políticas y promesas de campaña son, por ende, igualmente confiables en caso de llegar a ganar la elección y ocupar el cargo en disputa.

### **Voto temático y por atributos en México**

Los análisis del comportamiento electoral en México bajo el marco analítico del voto temático proveen evidencia significativa de la influencia de los atributos de la imagen de los candidatos en las decisiones de los votantes mexicanos. El estudio pionero de Poiré (1999) sobre el comportamiento de los votantes en la elección presidencial de 1994 muestra que, en términos generales, los atributos de los candidatos jugaron un papel relevante en la explicación del comportamiento de los electores. Tres variables fueron particularmente importantes: la cercanía con la gente, la honestidad y la personalidad para gobernar. La cercanía con la gente favoreció a Cuauhtémoc Cárdenas frente al candidato del PRI, Ernesto Zedillo. Por su parte, la percepción de honestidad y personalidad favorecieron al candidato del PAN, Diego Fernández de Ceballos, frente al candidato del partido oficial.

Por su parte el análisis de Greene (2009) sobre la contienda presidencial de 2006 muestra que los atributos de los candidatos con relación a temas de desempeño, tales como su capacidad de manejar la economía, combatir la corrupción, mejorar la seguridad pública y reducir la pobreza (o causar una crisis económica) tuvieron una fuerte influencia en las decisiones de los votantes. Aunque otros factores tales como el partidismo, las evaluaciones retrospectivas de la economía y del desempeño del presidente en funciones tuvieron también

fuertes efectos en el voto, los atributos de imagen de los candidatos arriba mencionados tuvieron un fuerte impacto, quizás decisivo en la definición del resultado de esa reñida elección. No obstante, su análisis también muestra que, en general, las evaluaciones prospectivas de los temas de posición no parecen haber tenido efectos significativos en el voto.

En suma, si bien es cierto que los temas de posición parecen haber tenido un rol menor en las decisiones de voto, los atributos de imagen acerca de la competencia de los candidatos respecto a diversos temas de valencia, especialmente los relacionados con su habilidad en el manejo de la economía, influyeron significativamente en las decisiones de voto de los electores y jugaron un papel decisivo en la definición del resultado de la elección más reñida de la historia moderna del país. El análisis concluye que las variables relacionadas con los atributos de imagen de los candidatos fueron más relevantes que los temas posicionales en determinar las decisiones de los votantes. Otros atributos de imagen fueron también relevantes e influyeron en el voto. Por ejemplo, aquellos electores que pensaban que Calderón era mejor para combatir la corrupción, fueron más probables de votar por el panista y menos probables de votar por López Obrador, sin embargo, la percepción de que López Obrador era más competente para combatir la corrupción no tuvo efectos significativos en sus decisiones de voto, ni a favor del perredista ni en contra de sus rivales. Por último, la percepción de que AMLO era más competente en reducir la pobreza lo beneficio a él y redujo la probabilidad de votar por sus rivales.

#### El comportamiento electoral mexicano en perspectiva comparada

En general, tanto los estudios comparativos sobre los determinantes del voto bajo diseños de máxima diferencia que incluyen a México (Gunther *et al.*, 2016) (con datos del *Comparative National Elections Project - CNEP*), como los de máxima similitud con prácticamente la totalidad de los países de América Latina (incluyendo también el caso mexicano) (Nadeau, *et al.*, 2017) (con datos del *Latin American Public Opinion Project - LAPOP*), muestran, que los efectos de las variables sociodemográficas y socioeconómicas en las decisiones de voto tienden a ser más bien limitados o moderados. De acuerdo con Nadeau *et al.* (2017) las variables sociodemográficas y socioeconómicas solo explican en promedio, menos del 10 por ciento de la varianza del voto en su estudio comparativo de 18 países latinoamericanos. No obstante, algunas variables como la raza y el bienestar material de los hogares resultaron ser predictores significativos de las preferencias electorales. Por su parte, de acuerdo con Gunther *et al.* (2016), México se encuentra en el grupo de países donde los factores sociodemográficos explican menos del 9 por ciento de la varianza en las decisiones de voto.<sup>7</sup>

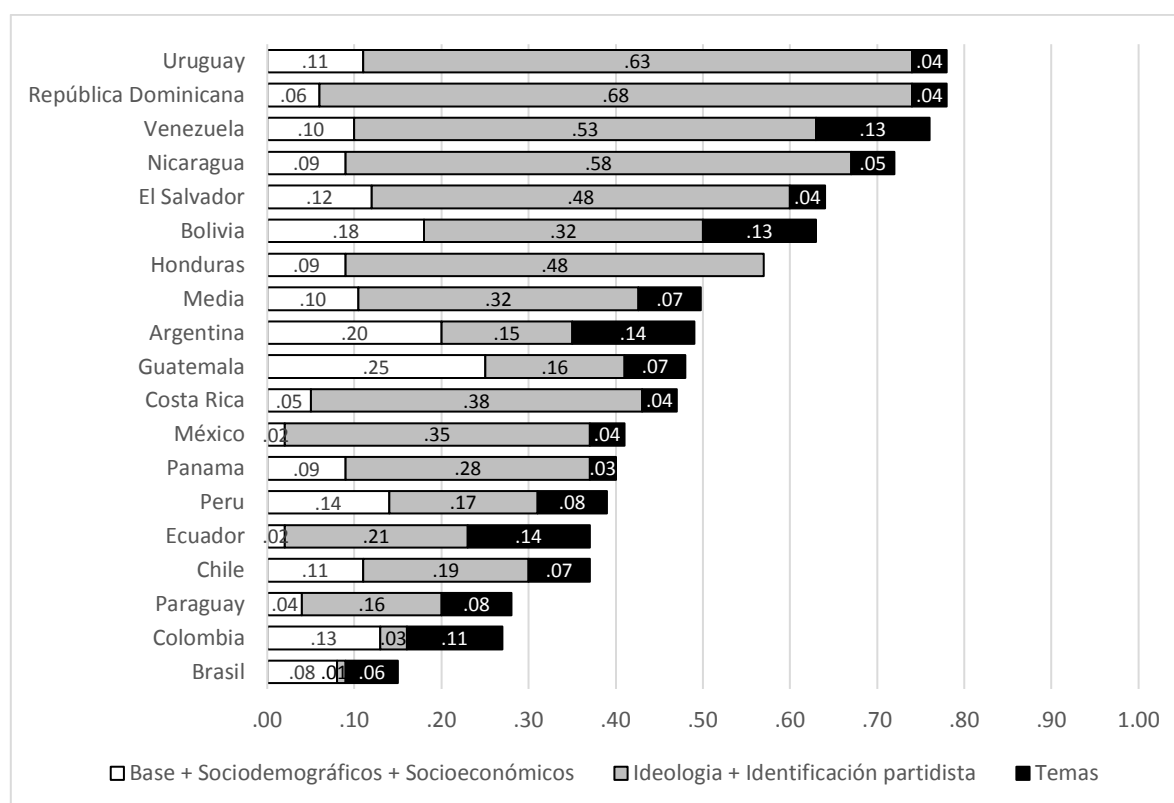
Ambos estudios comparativos también dan cuenta del claro predominio de las actitudes políticas como la ideología y el partidismo, frente a otros factores de largo plazo sociodemográficos y socioeconómicos, así como de corto plazo relacionados con las

---

<sup>7</sup> Las variables sociodemográficas solo explican en promedio 13 por ciento de la varianza en el voto en su estudio comparativo de 15 países de diversas regiones del mundo. En el caso específico de México, variables como el género, la religiosidad y la escolaridad (en sentido negativo) resultaron ser predictores significativos del voto (por Felipe Calderón).

campañas (voto temático y las imágenes de los candidatos) como predictores del voto. Por ejemplo, los estudios bajo diseños de máxima similitud con 18 países latinoamericanos, (Nadeau et al., 2017), muestran que, en conjunto, el partidismo y la ideología explicarían en promedio 32 por ciento de la varianza en las preferencias electorales, mientras que las variables sociodemográficas y socioeconómicas, así como el voto temático explicarían solo 6, 10 y 7 por ciento respectivamente. Asimismo, al igual que el estudio de Gunther et al. (2016), su análisis muestra que, el efecto del partidismo es considerablemente más fuerte que el de la identificación partidista como factor explicativo del comportamiento electoral.<sup>8</sup> Como análisis previos a partir del modelo Michigan del comportamiento electoral, el estudio concluye que la capacidad explicativa de los modelos es mayor en aquellos países donde la relación entre partidismo y voto es más fuerte, por el contrario, en aquellos casos donde la relación entre la identificación partidista y las preferencias electorales es más débil, la capacidad explicativa del modelo disminuye considerablemente.

Gráfico 2. Determinantes del voto: Estudio comparado de 18 países (Método de Máxima Similitud).



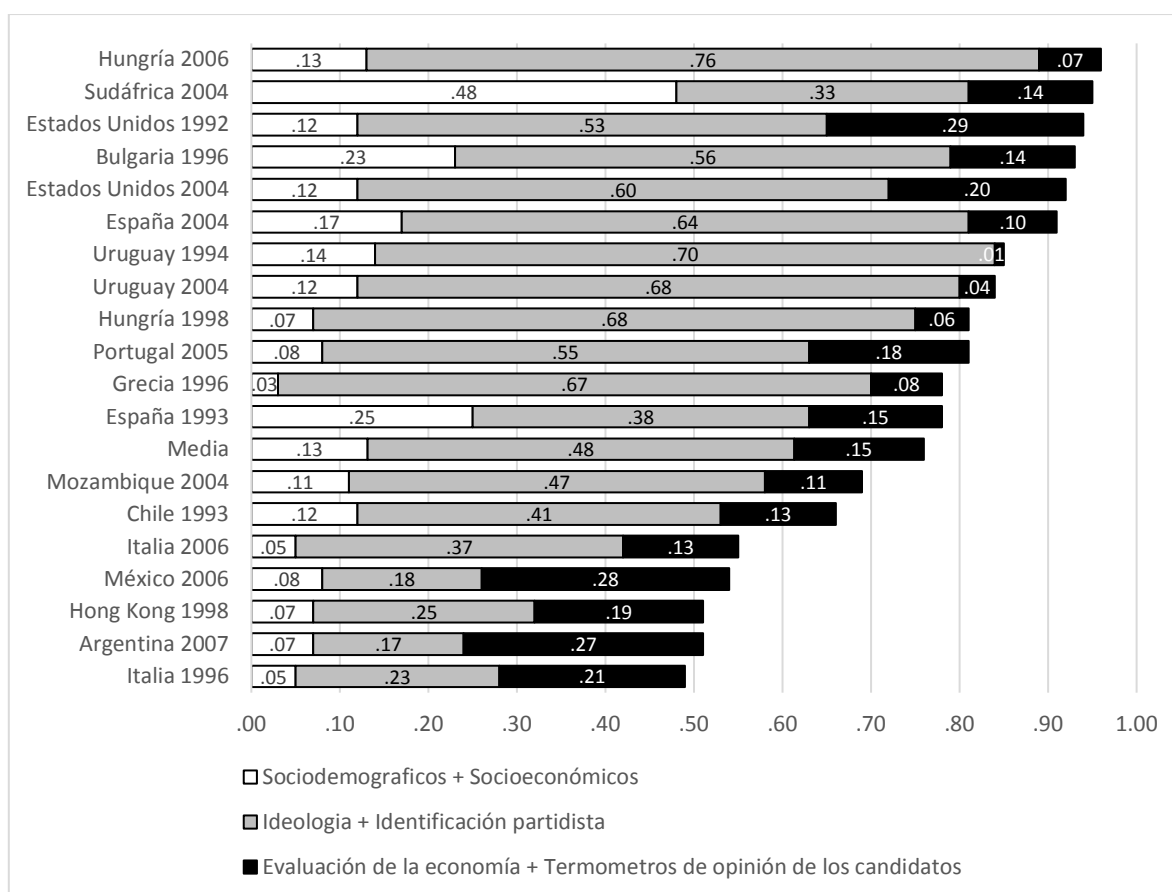
Fuente: Nadeau et al., (2017).

Por su parte, el análisis comparativo de máxima diferencia de Gunther et al. (2016) realizado con base en el *Comparative National Elections Project - CNEP*, demuestra que, aun

<sup>8</sup> El único caso donde la ideología tuvo un efecto considerablemente más fuerte que el del partidismo en el voto fue Chile. El análisis de Gunther et al. (2016) también encontró que la ideología tuvo un impacto significativo en el voto, incluso controlando por el efecto de la identificación partidista en este país.

controlando por las múltiples diferencias estructurales, económicas y culturales entre los 15 países incluidos en el estudio (incluyendo a México), las predisposiciones políticas de largo plazo como la identificación partidista y la ideología explicaron en promedio casi la mitad de la varianza en las decisiones de voto (48 por ciento) (Nagelkerke  $R^2$ ), superando por mucho el impacto de los factores sociodemográficos/socioeconómicos (13 por ciento) y de los factores de corto plazo (15 por ciento). No obstante, los resultados de su análisis también revelan que la identificación partidista es el más fuerte de ambos predictores. Respecto al caso mexicano se puede advertir que las variables de largo plazo parecen tener un impacto considerablemente menor al promedio de los países incluidos en el estudio. En contraste, junto con Argentina, México está entre los países donde los factores de corto plazo, particularmente las opiniones sobre los candidatos parecen tener un impacto más fuerte que los de corto plazo de tipo sociodemográfico, la ideología y el partidismo. Dado que en cinco países se incluyeron dos elecciones, los resultados permiten analizar de manera longitudinal el peso de los diferentes grupos de variables explicativas a través del tiempo. En este sentido, el estudio concluye que no hay evidencia de un declive de variables de largo plazo como la ideología y el partidismo frente a las de corto plazo como las imágenes de los candidatos y las evaluaciones retrospectivas de la economía.

Gráfico 3. Determinantes del voto: estudio comparado en 15 países (Método de Máxima Diferencia).



Fuente: Gunther et al. (2016).

## El caso mexicano

Aunque, en el caso de México, el estudio de Gunther et al. solo incluyó la elección de 2006, replicamos el mismo análisis para las elecciones de 2012 y 2018 (también con las encuestas del *Proyecto Comparativo de Elecciones Nacionales* para ambos años).<sup>9</sup> Con base en las teorías del comportamiento electoral, incluimos diversas variables de largo plazo, sociodemográficas y socioeconómicas, de actitudes políticas relevantes (como la identidad partidista y la orientación ideológica de los electores), así como factores de corto plazo que usualmente influyen significativamente sobre las decisiones electorales, incluyendo las opiniones de los votantes sobre el estado de la economía y la imagen de los candidatos.

Los análisis sugieren que el peso de las variables de largo plazo (sobre todo de la ideología y el partidismo) frente al de las variables de corto plazo se habría incrementado considerablemente de 2006 a 2012<sup>10</sup>, pasando de 26% a 67% respectivamente. Por el contrario, mientras que las evaluaciones de la economía y las imágenes de los candidatos explicaron 28 por ciento de la varianza en el voto en 2006 su aportación al modelo se reduciría a solo 8 por ciento seis años más tarde. Tales resultados han sido a menudo interpretados por los estudiosos como una señal de mayor institucionalización de la competencia partidista en el país (Gunther, 2014). Sin embargo, el peso de las variables de corto plazo (básicamente el peso de las opiniones de los candidatos) se incrementó significativamente en las elecciones de 2018, alcanzando 31%. Aunque a diferencia de 2006, los factores de largo plazo explicaron aún la mayor parte de la varianza en las preferencias electorales en la última elección presidencial, su impacto se redujo considerablemente respecto a 2012 (pasando de 67% en 2012 a 43% en 2018). La mayor parte de esta reducción se debe al declive del peso explicativo de orientaciones políticas como la ideología y el partidismo, aunque también, en menor medida, al declive del peso de las variables de posición social. El valor de la pseudo R cuadrada del modelo con variables sociodemográficas/socioeconómicas pasó de 6% en 2012 a solo 3% en 2018 y el de la identificación partidista paso de 32% a 23% respectivamente. Por su parte, el peso explicativo de la ideología también se redujo considerablemente, pasando de 28% en 2012 a 17% seis años más tarde. En conjunto, los modelos explicarían 74 por ciento de la varianza en las decisiones de los votantes en ambas elecciones (véase Anexo 1 con las tablas de los modelos de regresión logística).

¿A qué se debe la reducción del peso de las variables de largo plazo y el incremento de la capacidad explicativa de las de corto plazo? Como Díaz y León señalan en su capítulo en este libro, uno de los cambios más importantes en la política mexicana ocurridos durante

---

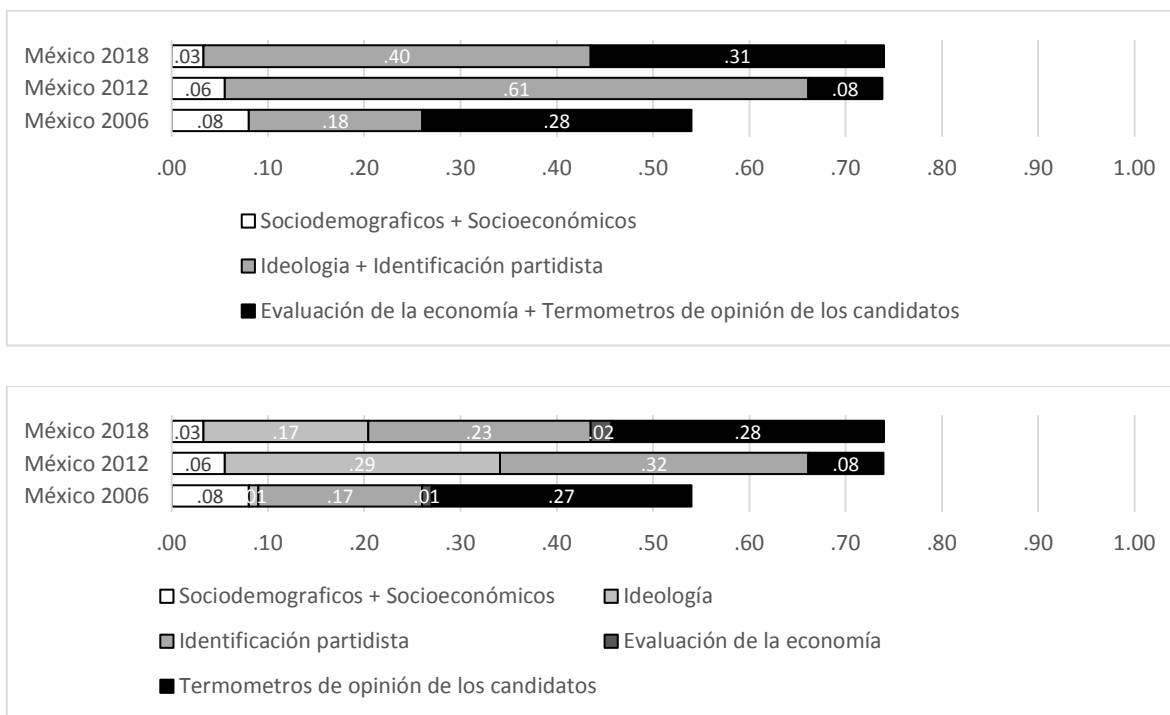
<sup>9</sup> Los resultados muestran que las variables estructurales sociodemográficas y socioeconómicas explicaron 6 por ciento de las preferencias electorales, mientras que la ideología y el partidismo 61 por ciento en 2012. Con la ideología explicando 29 por ciento de la varianza y el partidismo el 32 por ciento restante. Por su parte, los factores de corto plazo relacionados con las evaluaciones retrospectivas de la economía y las imágenes de los candidatos explicaron un 08 por ciento adicional.

<sup>10</sup> Otros análisis de regresión logística multinomial con datos de encuestas de salida también confirman el incremento de la capacidad explicativa de la ideología como predictor del voto en la elección presidencial de 2012 (Pseudo R2 de Nagelkerke = 27 por ciento) respecto a elecciones presidenciales previas como la de 2006 (Pseudo R2 de Nagelkerke = 13 por ciento) y 2000 (Pseudo R2 de Nagelkerke = 12 por ciento). No obstante, el mismo análisis también sugiere que el poder explicativo del partidismo se ha reducido considerablemente durante el mismo periodo, pasando de una Pseudo R cuadrada de 38 por ciento en 2000 a 34 por ciento en 2006 y a solo 25 por ciento en 2012 (Moreno, 2018).



la pasada década es el profundo alejamiento de los mexicanos respecto a los partidos políticos. Este proceso de desalineamiento partidista no solo ha significado un declive de las identificaciones partidistas entre el electorado mexicano, sino también una posible pérdida del peso del partidismo y otras variables de largo plazo como factor explicativo del voto. La evidencia y los datos aquí presentados parecen ofrecer evidencia en este sentido.

Gráfico 4. Determinantes del voto en México (2006-2018).



Fuente: Gunther et al. (2016) para 2006 y cálculos de los autores con base en las encuestas del *Proyecto Comparativo de Elecciones Nacionales* para 2012 y 2018. Véase Anexo 1 con las tablas de los modelos de regresión logística.

### ***El comportamiento electoral en las elecciones presidenciales de 2012 y 2018: modelos específicos***

A continuación, realizaremos un análisis más específico de los factores que influyen en el comportamiento electoral de los mexicanos en las elecciones presidenciales de 2012 y 2018. La variable dependiente del análisis es el apoyo electoral hacia Andrés Manuel López Obrador en ambas contiendas. En esta ocasión, los modelos no solo incluyen variables explicativas de la literatura comparada sobre comportamiento político (sociodemográficos/socioeconómicos, ideología, partidismo, evaluaciones de la economía, termómetros de opinión de los candidatos), sino también variables sociodemográficas específicas que han demostrado ser muy relevantes para explicar el comportamiento electoral en el caso mexicano (región, religión y religiosidad) (Klesner, 2009), así como las opiniones de los votantes sobre diversos temas de desempeño gubernamental (economía, combate a la pobreza, inseguridad y corrupción) y posicionales (responsabilidad del Estado sobre el bienestar individual, privatización de empresas públicas, aborto y migración).

## **El comportamiento electoral en la elección de 2012**

La elección presidencial de 2012 es muy representativa de las tendencias en el comportamiento electoral durante el viejo sistema de partidos dominado por el PRI, el PAN y el PRD. La Tabla 2 presenta los modelos explicativos del voto con la preferencia por Andrés Manuel López Obrador como variable dependiente. La interpretación de los coeficientes (B) se realiza de acuerdo con el sentido (positivo o negativo) de los signos y los niveles de significancia estadística de cada variable o predictor. Por ejemplo, la presencia de tres asteriscos (\*\*\*) indica que la variable en cuestión tuvo un impacto significativo fuerte en la probabilidad de voto, dos asteriscos (\*\*) indican un efecto moderado y un solo asterisco (\*) indica un impacto más débil; la ausencia de asteriscos muestra que tal influencia es inexistente. Respecto del sentido de los signos de los coeficientes, cuando éste es positivo indica que la variable favoreció el voto por Andrés Manuel López Obrador, mientras que, cuando el signo es negativo, quiere decir que la variable redujo la probabilidad de votar por él y beneficio a los candidatos de los partidos rivales (que actúan como la categoría base del modelo). Por ejemplo, la variable sexo (femenino) no cuenta con asteriscos en ninguno de los contrastes, lo que indica que no tuvo impacto en el voto. Por el contrario, la religiosidad sí tiene asteriscos. Por lo tanto, los signos negativos del coeficiente de la variable indican que un mayor nivel de religiosidad disminuyó la probabilidad de votar por AMLO y benefició a sus rivales.

En el primer modelo que solo incluye variables sociales, se destaca el impacto de la religión (católica) y la religiosidad, las cuales disminuyeron significativamente la probabilidad de votar por Andrés Manuel López Obrador. Asimismo, variables como la residencia de los electores en localidades rurales y en las regiones norte y centro-occidente del país también disminuyeron fuertemente la probabilidad de apoyar al entonces candidato perredista, un hallazgo que confirma la debilidad estructural del PRD en estas regiones, documentada ampliamente por estudios previos (la región centro del país fue la categoría base). En contraste, la única variable estructural que favoreció, aunque débilmente, el voto por el izquierdista fue el nivel socioeconómico. En otras palabras, el bajo ingreso entre los electores pudo haber beneficiado a sus rivales, principalmente al candidato del PRI.

El segundo modelo conserva las mismas variables sociodemográficas y socioeconómicas del primero y agrega la orientación ideológica de los votantes. Como se esperaba, la ideología resultó ser un fuerte predictor de las preferencias electorales, con los electores posicionados más hacia la derecha siendo significativamente menos probables de votar por el candidato de la coalición liderada por el PRD y los situados más a la izquierda siendo más proclives de favorecerlo con su voto. Por su parte, la dirección y los impactos de las variables sociales se mantuvieron muy similares a los del primer modelo. El tercer modelo agrega el efecto de la identificación partidista a las variables antes mencionadas, como también era de esperarse, la identificación con el PAN o con el PRI entre los electores disminuyó la probabilidad de apoyar a AMLO, mientras que el perredismo hizo más probable el voto por su candidato (los electores independientes fueron la categoría base). Además de las variables sociales, la ideología y el partidismo, los modelos 4 y 5 incluyen ítems con las opiniones de los electores acerca de temas relacionados con el desempeño gubernamental, diversos problemas sociales y de políticas públicas (voto temático). No obstante, ninguna de

las variables del cuarto modelo que incluye variables de temas de desempeño, ni del quinto con variables de temas de posición se asoció significativamente con el apoyo electoral hacia López Obrador. De nueva cuenta, los resultados de ambos modelos sugieren que la dirección y la fuerza de los impactos del resto de las variables sociales y actitudinales se mantuvieron muy similares a los de los modelos anteriores.

Por último, en el sexto y último modelo con los termómetros de opinión de los principales candidatos presidenciales, tanto las opiniones de López Obrador como las de Enrique Peña Nieto tuvieron efectos significativos en las preferencias electorales. La imagen positiva de AMLO entre los electores los hizo significativamente más proclives de votar por él. Por el contrario, la buena imagen de EPN hizo menos probable el apoyo electoral al tabasqueño. Cabe advertir que, pese a que las imágenes de los candidatos influyeron significativamente en el comportamiento de los electores en 2012, variables de largo plazo como la religión, la religiosidad y el nivel socioeconómico, la ideología y el partidismo de los electores fueron factores explicativos más relevantes de las decisiones de los votantes en esa elección. De hecho, mientras que las variables sociales, junto con la ideología y el partidismo explicaron el 63 por ciento de la variación en las decisiones de voto de los electores (Pseudo R cuadrada de Nagelkerke), los factores de corto plazo (los temas y las imágenes de los candidatos) solo explicaron alrededor de 5 por ciento.

**Tabla 2. Modelos explicativos del voto en la elección presidencial de 2012**

	M1		M2		M3		M4		M5		M6	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Sexo (Mujer = 1)	-.081		-.211		-.028		-.032		-.015		-.123	
Edad	.006		.008		.012		.011		.012		.016	
Educación	.066		.084		.087		.078		.089		.088	
Con empleo = 1	.171		.025		.025		.161		.213		.353	
Católico	-.557	**	-.815	**	-.798	*	-.782	*	-.846	*	-.973	*
Religiosidad	-.210	***	-.194	**	-.175	*	-.181	*	-.175		-.316	*
Miembro de sindicato = 1	-.002		.090		.142		.152		.089		.476	
Localidad Rural	-.527	**	-.451	*	-.418		-.449		-.465		-.528	
Status social	.222	*	.242	*	.321	*	.270		.254		.428	+
Norte	-1.580	***	-1.433	***	-1.193	***	-1.228	***	-1.061	**	-.720	
Centro Occidente	-1.094	***	-.867	***	-.906	**	-.937	**	-.848	**	-.448	
Sur	-.187		.065		.062		.163		.198		.560	
Ideología (Derecha = 10)			-.345	***	-.223	***	-.219	***	-.224	***	-.207	**
PAN					-2.071	***	-1.824	***	-1.784	***	-1.777	**
PRI					-2.507	***	-2.708	***	-2.632	***	-2.098	***
PRD					2.302	***	2.254	***	2.294	***	1.347	**
Desaprobación presidencial							-.045		-.075		-.181	
Economía retrospectiva							-.029		.009		.295	
Insatisfacción desempeño gubernamental (Combate al crimen)							.174		.181		.311	
Desempeño gubernamental (Combate a la pobreza)							.054		.049		.007	
Desempeño gubernamental (Combate a la corrupción)							.082		.108		.044	
Individuo es responsable por su bienestar vs responsabilidad del gobierno									.001		-.029	
Apoyo por la privatización de las empresas públicas									-.030		-.030	
Oposición al aborto									-.051		-.061	
Opinión JVM											-.079	
Opinión EPN											-.215	**
Opinión AMLO											.445	***
Constante	-.342		1.507*		.508		-.250		-.069		-2.073	
N	1087		904		904		857		828		541	
Pseudo R2	.16		.37		.63		.64		.64		.68	
Incremento			.21		.26		.02		.00		.04	
Niveles de significancia estadística: *** p<0.001; ** p<0.01; * p<0.05; + p<0.1.												

## El comportamiento electoral en la elección de 2018

Por su parte, el comportamiento electoral en la contienda presidencial de 2018 muestra importantes diferencias respecto a 2012. Al igual que en el análisis del voto en la elección

presidencial previa, la Tabla 3 presenta los resultados de seis modelos de regresión logística binaria que son comparables con los del análisis de 2012. El primer modelo con variables sociodemográficas y socioeconómicas muestra solo un débil impacto de variables como la residencia de los electores en zonas rurales y en las regiones sur y centro-occidente del país (la categoría base fue la región centro). Un primer contraste respecto a 2012 esta en la capacidad explicativa de los modelos con variables estructurales, mientras que seis años antes éstas explicaron 16 por ciento de la variación en las preferencias electorales, en 2018 solo explicaron solamente 7 por ciento, sin duda una reducción significativa. Asimismo, en el segundo modelo, después de controlar por la orientación ideológica de los electores, solo la residencia en la región sur se mantuvo como un predictor significativo del voto por AMLO. Al igual que seis años antes, los electores de izquierda fueron significativamente más probables de apoyar al tabasqueño respecto a los de derecha. Por su parte, el tercer modelo que incorpora el partidismo de los ciudadanos como variable independiente, confirma su relevancia en la explicación del comportamiento electoral mexicano, con los panistas, priistas y perredistas siendo menos probables de apoyar la candidatura de AMLO y con los morenistas siendo mas proclives de votar por el tabasqueño (la categoría base fueron los electores independientes).

Es a partir del cuarto modelo que emergen los principales contrastes respecto a las tendencias observadas en el comportamiento electoral en 2012. A diferencia de esa elección donde los temas relacionados con el desempeño gubernamental no tuvieron un impacto estadísticamente significativo, en 2018 tanto los niveles de (des)aprobación presidencial como las evaluaciones retrospectivas sobre estado de la economía resultaron ser factores relevantes de las decisiones de los votantes. Los electores que evaluaron negativamente el desempeño del presidente Peña Nieto fueron significativamente más proclives de votar por López Obrador, mientras que los electores que evaluaron positivamente el estado de la economía fueron menos probables de apoyarlo. Por su parte, el impacto del resto de las variables del modelo se mantuvo muy similar respecto a los resultados de los modelos anteriores. Asimismo, mientras que seis años antes, las opiniones de los electores sobre temas posicionales como el aborto, la privatización de empresas públicas etc. en el quinto modelo no tuvieron influencia significativa alguna en el voto, en 2018 las opiniones favorables a la privatización de empresas publicas entre los electores si hicieron menos probable que éstos votaran por AMLO.

Finalmente, en el sexto y ultimo modelo que incluye las opiniones de los votantes acerca de los candidatos, éstas emergieron como variables con un fuerte impacto en el voto, probablemente mayor que el de factores de largo plazo como el partidismo y la ideología. Asimismo, otras variables de corto plazo como las opiniones acerca de temas relacionados con el desempeño del gobierno de EPN y sobre áreas específicas de su administración, así como algunos temas de posición tuvieron un impacto estadísticamente significativo en el voto por AMLO. En general, los resultados del modelo final muestran que la desaprobación de la gestión del presidente Peña Nieto, así como la insatisfacción de los votantes con el estado de la economía y con el pobre desempeño de su administración en el combate a la corrupción, favorecieron significativamente el apoyo electoral hacia López Obrador. De igual manera, los votantes que rechazan la privatización de empresas públicas, e interesantemente, los que consideran que es el individuo el principal responsable por su bienestar y no el gobierno también fueron mas proclives de apoyar al tabasqueño en su tercer

intento por ganar la presidencia. Como era de esperarse, las variables actitudinales de largo plazo, tales como la ideología (de izquierda) y la identificación partidista morenista se mantuvieron como predictores significativos del voto por López Obrador. Asimismo, la edad y la residencia de los electores en zonas urbanas y en el norte del país emergieron como variables estructurales asociadas positiva y significativamente con el apoyo hacia el izquierdista en el modelo, aunque su impacto parece ser más bien débil.

En resumen, mientras que en la elección presidencial de 2012 los factores de corto plazo relacionados con el voto temático y la imagen de los candidatos (modelos 4, 5 y 6) tuvieron una relevancia limitada, explicando solo 5% de las decisiones de los votantes, en 2018 éstos demostraron ser mucho más importantes, al explicar alrededor de 28% de la variación en las preferencias electorales. En otras palabras, como resultado del proceso de desalineamiento partidista, hubo mucho más espacio para el voto temático y por atributos de imagen de los candidatos entre el electorado mexicano en 2018. A su vez, el creciente peso de los factores de corto plazo que influyen sobre el voto frente a los de largo plazo tuvo consecuencias muy significativas para las dinámicas de la competencia partidista en el país. Como señalan Díaz Jiménez y León Ganatios en su capítulo en este volumen, diversos estudios sobre el colapso de partidos y sistemas de partidos advierten que una consecuencia del desalineamiento partidista es que “sin el apoyo estable de una base partidista, los partidos se vuelven más susceptibles a las evaluaciones retrospectivas de corto plazo, debido a que los votantes sin identificación partidista tienden a orientar sus decisiones de voto de acuerdo con el buen o mal desempeño de los partidos en el gobierno”. En este sentido, los resultados de las tendencias en el comportamiento electoral en 2018 sugieren que, a diferencia de 2012, la masiva pérdida de las lealtades partidistas durante la administración priista de Enrique Peña Nieto pudo haber vuelto al partido en el gobierno considerablemente más vulnerable a las evaluaciones retrospectivas de los votantes, allanando el camino para la victoria del Lopezobradorismo en 2018. No obstante, también es importante señalar que, pese al desalineamiento, entre aquellos electores que aún expresan identificación con un partido, esta sigue siendo una variable que influye significativamente en sus decisiones de voto. Incluso en el último modelo, el partidismo permaneció como un predictor significativo de las decisiones de los votantes, aún después de controlar por el efecto de las opiniones de los candidatos.

**Tabla 3. Modelos explicativos del voto en la elección presidencial de 2018**

	M1		M2		M3		M4		M5		M6	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Genero_rec	-.202		-.200		-.242		-.291		-.260		-.250	
L.Age	-.004		.001		.007		.012		.011		.023	*
L.Education	.029		.020		-.026		-.025		-.035		.021	
L.WorkStat_Rec	.159		.071		.098		-.127		-.117		-.230	
Catolico	-.001		-.002		-.003		-.003		-.003		-.001	
L.ReligFreq	.010		.039		.032		.047		.055		.052	
F.AsoTU	.016		.061		.768		.963		.973		1.233	
L.Rural	-.447	+	-.452		-.525		-.342		-.498		-.997	*
L.Housing	.045		.020		.020		-.075		-.039		-.041	

Norte	-.161		-.235		-.341		.054		.003		.701	*
Centro_Occidente	-.359	+	-.288		-.216		-.040		-.075		.545	
Sur	.739	***	.951	***	.931	***	1.271	***	1.211	***	.907	**
C.LRSelf			-.300	***	-.185	***	-.155	***	-.163	***	-.124	**
PID_PAN					-3.933	***	-3.855	***	-3.905	***	-3.372	***
PID_PRI					-2.244	***	-1.876	***	-1.993	***	-1.575	**
PID_PRD					-2.856	***	-2.749	***	-2.898	***	-2.860	**
PID_MORENA					2.085	***	2.168	***	2.197	***	1.994	**
Desaprobación presidencial							.616	***	.640	***	.508	**
Economía retrospectiva							-.300	**	-.278	*	-.413	**
Insatisfacción desempeño gubernamental (Combate al crimen)							.113		.095		-.217	
Desempeño gubernamental (Combate a la pobreza)							-.075		-.063		-.256	
Desempeño gubernamental (Combate a la corrupción)							.316		.289		.696	**
Individuo es responsable por su bienestar vs responsabilidad del gobierno									.047		.080	*
Apoyo por la privatización de las empresas públicas									-.092	**	-.128	**
J.Immigrants									.017		.071	
Oposición al aborto									.029		.057	
Opinión Anaya											-.158	***
Opinión Meade											-.177	***
Opinión AMLO											.623	***
Constante	.141		1.592**		1.297*		-1.779		-1.946		-5.422***	
N	1027		842		842		820		811		792	
Pseudo R2	0.07		0.25		0.45		0.51		0.52		0.73	
Incremento			.19		.20		.05		.02		.21	
Niveles de significancia estadística: *** p<0.001; ** p<0.01; * p<0.05; + p<0.1.												

## El comportamiento electoral en la elección congressional intermedia de 2021

### *Coalición Juntos hacemos historia*

El comportamiento electoral en la elección intermedia de 2021 guarda semejanzas con lo ocurrido en 2018. Las tablas 4 y 5 muestran los resultados de modelos de regresión logística binaria, la primera con el voto por la coalición encabezada por Morena como variable dependiente y la segunda con el voto por la coalición *Va por México* (PRI/PAN/PRD). Los modelos incluyen diversas variables de largo plazo, tanto sociales como de actitudes políticas (partidismo positivo y negativo) y de corto plazo relacionadas con el contexto de la elección. La primera tabla muestra el resultado de cuatro modelos, el primero solamente incluye variables sociodemográficas, el segundo comprende las mismas variables sociodemográficas y la identificación partidista, por su parte, el tercer modelo agrega además las actitudes anti-partidos de los electores (partidismo negativo), y el cuarto modelo incluye variables contextuales de corto plazo, tales como los niveles de aprobación presidencial y sobre el desempeño de los gobernadores en los estados, el uso de redes sociales entre el electorado,

la recepción de programas sociales y el grado de confianza de los encuestados en la autoridad electoral nacional (INE). Como era de esperarse, la capacidad explicativa de las variables del primer modelo fue muy baja, solamente la edad y la residencia de los encuestados en las regiones sur y centro-occidente, esta última en sentido negativo, demostraron ser predictores estadísticamente significativos del voto por la coalición *Juntos Hacemos Historia* (integrada por los partidos Morena, PT y PVEM). La incorporación del partidismo en el segundo modelo resultó en un incremento muy significativo en la pseudo R cuadrada de Nagelkerke, explicando casi la mitad de la variación en las decisiones de voto de los encuestados. Como era de esperarse los electores identificados con Morena fueron significativamente más probables de votar por los candidatos de la coalición encabezada por dicho partido, respecto a los electores independientes. Por el contrario, los electores identificados con los partidos de oposición que conformaron la alianza *Va por México* fueron significativamente menos probables de apoyar a la coalición Lópezobradorista. Asimismo, tanto la edad como la región sur continuaron siendo predictores significativos del voto por Morena. Además de las variables sociodemográficas y las lealtades partidistas, el cuarto modelo agregó los partidismos negativos hacia el PAN, PRI, Morena y los demás partidos como variables independientes.

Los resultados confirman que, ambos, tanto el partidismo negativo como el positivo tienen un impacto significativo en las decisiones de voto, una buena parte del apoyo electoral hacia Morena provino de electores con fuertes sentimientos negativos hacia el PAN y principalmente hacia el PRI. También cabe señalar que, como se esperaba, aquellos electores con actitudes partidistas negativas hacia Morena y hacia “otros partidos” aliados, como el PT y el PVEM, fueron significativamente menos probables de votar por la coalición Lópezobradorista. De las variables sociodemográficas solo la edad se mantuvo como una variable relevante, lo cual sugiere que los electores de mayor edad tendieron a favorecer con su voto a la coalición morenista. Por último, los resultados del modelo final que incluye todas las variables antes descritas más factores de corto plazo y coyunturales, son muy similares a los del tercer modelo, salvo que en el modelo final ninguna de las variables sociodemográficas resultó ser estadísticamente significativa. Asimismo, ni el antipartidismo hacia el PAN ni hacia “otros partidos” (PVEM/PT/MC) resultaron ser factores relevantes en la explicación del voto por la coalición del Lópezobradorismo en este modelo. Respecto a las nuevas variables contextuales y de corto plazo añadidas al modelo, ser beneficiario de programas sociales, la baja confianza en el INE y los altos niveles de aprobación presidencial favorecieron el voto por los candidatos legislativos del oficialismo y sus aliados. En este sentido, es de destacarse que los electores de mayor edad sean uno de los principales beneficiarios de los apoyos del gobierno federal. Interesantemente, el uso de redes sociales fue un predictor negativo del apoyo hacia el oficialismo, lo cual contrasta con el impacto favorable que tuvo el uso de las redes sociales en el apoyo hacia López Obrador en 2018.

**Tabla 4. Modelos explicativos del voto en la elección intermedia de 2021 (coalición Juntos Hacemos Historia - Morena, PT y PVEM)**

	M1		M2		M3		M4	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Sexo (1 = Mujer)	-.183		-.055		-.016		.023	



Edad	.010	*	.014	**	.015	**	.004	
Educación	.046		.026		.072		.105	
Desempleado	-.241		-.153		-.315		-.390	
NSE (AMAI)	-.025		-.111		-.089		-.027	
Norte	-.165		.154		-.059		-.134	
Centro Occidente	-.482	**	-.122		-.117		-.127	
Sur	.743	***	.577	*	.436		.278	
Panista			-2.080	***	-1.842	***	-1.926	***
Priista			-2.200	***	-1.561	***	-1.571	***
Perredista			-.964	*	-.834	+	-.965	*
Morenista			2.044	***	1.812	***	1.650	***
Otros			-.332		-.367		-.415	
Antipriista					.869	***	.820	***
Antipanista					.591	*	.503	
Antiperredista					-.098		-.064	
Antimorenista					-1.768	***	-1.149	**
Otros antipartidistas					-.760	*	-.658	
Aprobación presidencial							.422	***
Aprobación del gobernador							-.036	
Beneficiario de programas sociales							.799	**
Uso de redes sociales							-.167	*
Baja confianza en el INE							.771	***
Constante	.020		-.019		-.412		-.858	
N	1364		1364		1364		1252	
Pseudo R2 Nagelkerke	.065		.546		.596		.629	
Incremento Pseudo R2			.48		.05		.03	
Niveles de significancia estadística: *** p<0.001; ** p<0.01; * p<0.05; + p<0.1.								

### *Coalición Va por México*

Por su parte, los modelos que predicen el apoyo electoral hacia la coalición de partidos de la oposición también arrojan resultados interesantes. En el primer modelo solo la residencia de los electores en la región sur del país resultó ser un predictor relevante y en sentido negativo del apoyo electoral a los partidos tradicionales. Lo cual sugiere que la región sureste puede estar en vías de consolidarse como un bastión del Lopezobradorismo. En el segundo modelo, tanto la región sur como la edad, ambas en sentido negativo fueron variables que disminuyeron la probabilidad de votar por los partidos de la coalición *Va por México*. Como en la tabla anterior, los partidismos positivos emergieron como la principal variable explicativa del voto, con los panistas, priistas y perredistas siendo significativamente más probables de votar por los candidatos de la alianza opositora, y con los morenistas y los identificados con otros partidos siendo más probables de votar en contra. Como se puede observar, el tercer modelo es muy similar al segundo, pero, entre las variables sociales, solo

la edad se mantuvo como un predictor significativo del voto por *Va por México*, con los jóvenes siendo más probables de apoyar a los candidatos de esta coalición. Asimismo, dos partidismos negativos (o antipartidismos) emergen como variables explicativas relevantes, por un lado, el antimorenismo fue un predictor fuerte del apoyo hacia los candidatos de la coalición opositora y, por el otro, el antipriismo hizo menos probable el voto por la coalición de los partidos tradicionales. En otras palabras, los sentimientos negativos hacia el tricolor parecen ser una de las variables más relevantes del análisis, por un lado, son un fuerte predictor del apoyo hacia la coalición morenista (Tabla 4), y por el otro, no solo parecen disminuir significativamente la probabilidad de que un elector vote por los candidatos legislativos priistas, sino también por los panistas y perredistas nominados por la coalición *Va por México*. El modelo final con factores contextuales y de corto plazo es también muy similar al tercero, con los partidismos positivos y negativos explicando una buena parte de la variación en las preferencias electorales, pero variables como la aprobación del desempeño de los gobernadores y el uso de redes sociales también demostraron ser predictores relevantes del apoyo hacia los candidatos legislativos de la oposición. Por el contrario, variables como la aprobación del presidente y la baja confianza en el INE entre el electorado hicieron menos probable el voto por los candidatos de la coalición opositora.

**Tabla 5. Modelos explicativos del voto en la elección intermedia de 2021 (Coalición Va por México)**

	M1		M2		M3		M4	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Sexo (1 = Mujer)	.196		.107		.054		-.026	
Edad	-.006		-.014	*	-.017	**	-.010	
Educación	-.130		-.094		-.160		-.226	+
Desempleado	-.043		-.187		-.008		-.158	
NSE (AMAI)	-.014		.028		.022		-.027	
Norte	.066		-.377		-.184		-.078	
Centro Occidente	.195		-.173		-.237		-.222	
Sur	-.793	***	-.635	*	-.486		-.238	
Panista			2.235	***	2.073	***	2.127	***
Priista			2.235	***	1.546	***	1.562	***
Perredista			1.383	**	1.300	**	1.500	**
Morenista			-2.011	***	-1.795	***	-1.690	***
Otros			-1.558	***	-1.795	***	-1.760	***
Antipriista					-1.313	***	-1.277	***
Antipanista					-.598		-.599	
Antiperredista					.085		.066	
Antimorenista					1.026	***	.752	*
Otros antipartidistas					.618		.541	
Aprobación presidencial							-.282	*
Aprobación del gobernador							.221	*
Beneficiario de programas sociales							-.464	

Uso de redes sociales						.170	*
Baja confianza en el INE						-.514	**
Constante	-.142	.037	.696	.650			
N	1364	1364	1364	1252			
Pseudo R2 Nagelkerke	.043	.575	.622	.639			
Incremento Pseudo R2		.53	.05	.02			
Niveles de significancia estadística: *** p<0.001; ** p<0.01; * p<0.05; + p<0.1.							

## Conclusiones

A lo largo de este documento se han descrito en distintos momentos y en relación con grupos de análisis específicos, la manera en qué se relacionaron distintas variables frecuentemente utilizadas en los estudios del comportamiento electoral con la preferencia de los mexicanos en los comicios presidenciales en el periodo que va de 2012 a 2021. El análisis documenta un creciente peso de las variables de corto plazo como diversos temas tanto de desempeño como de posición, así como de las imágenes de los candidatos en las elecciones presidenciales de 2018 y respecto a 2012. Respecto a otras las variables de estudio, es importante mencionar que los factores asociados a la escuela de estudio del comportamiento electoral de Michigan, esto es: la identificación partidista, mantuvo aún una relación también significativa al momento de predecir el voto tanto en las elecciones presidenciales como en las legislativas de 2021. No obstante, en el caso de las elecciones intermedias de 2021 fue también posible documentar un efecto importante de variables como el partidismo negativo, así como de los niveles de aprobación presidencial y de la recepción de programas sociales en las decisiones electorales de los mexicanos. Respecto a los factores socioeconómicos y demográficos la evidencia del estudio sugiere que su peso como factores explicativos del voto ha declinado significativamente a lo largo de los años. En suma, los resultados aquí obtenidos, en relación con los registros apuntados por Aguilar (2019) y Moreno (2019) animan a cuestionarnos de qué manera, tanto las variables de largo como de corto plazo condicionaron el comportamiento electoral en México. Ello, en un marco político caracterizado por una importante aprobación presidencial que oscila en un 60%; un porcentaje cada vez mayor de electores apartidistas que muestran características distintas al elector partidario, particularmente, en relación con su mayor grado de sofisticación política, y; un sistema de partidos en vías de desinstitucionalización marcado por una pérdida de legitimidad política y raíces entre la población mexicana de los partidos que marcaron la transición democrática en México (PRI, PAN y PRD) (Díaz y León, 2019).

A manera de conclusión:

- Tanto en 2018 como en 2021 los factores de corto plazo han venido ganando terreno como variables explicativas del comportamiento electoral mexicano respecto a elecciones pasadas como la de 2012.

- La imagen de los candidatos y la opinión formada sobre ellos son las principales variables responsables de la relevancia de los factores de corto plazo.
- El anti-partidismo (el rechazo y mala imagen de los Partidos Políticos) se erige como un nuevo factor de estudio relevante en el comportamiento electoral en México, tal como había estado ocurriendo en otras democracias latinoamericanas.
- El enfrentamiento entre el presidente López Obrador y el Instituto Nacional Electoral (INE), ha abonado a la polarización del electorado mexicano, donde la desconfianza ante el árbitro electoral ha dividido a los votantes: quienes confían en el INE votan más por la oposición, mientras que aquellos que desconfían de este Instituto votan más por el partido del Presidente, MORENA.
- Existe evidencia del impacto de factores como los programas sociales, donde aquellos votantes que son beneficiarios de estos tienen una mayor propensión a votar por el partido en el gobierno.
- Las redes sociales, que en 2018 habían favorecido a López Obrador, cambiaron en 2021, favoreciendo esta vez a la oposición entre aquellos votantes que utilizaron estos medios como fuente de información política.

## Bibliografía

- Abundis Luna, F., Penagos Vázquez, D. P., & Vera Mendoza, J. A. (2016). El voto antisistémico de las elecciones 2015 en México: Un nuevo reto metodológico. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública* (6), 151-174.
- Aguilar, R. (2019). Las coaliciones electorales de López Obrador a través del tiempo: variaciones sociales y políticas. En Moreno, Uribe y Walls (Coord.) *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México* (pp. 57-74). Ciudad de México: CESOP.
- Aldrich et al (2020). *Change and continuity in the 2016 and 2018 elections*. Los Ángeles: SAGE / CQ Press.
- Albright, Jeremy J. (2009), "Does Political Knowledge Erode Party Attachments?: A Review of the Cognitive Mobilization Thesis", *Electoral Studies*, 28(2), pp. 248-260.
- Anduiza, Eva y Bosch, Agustí (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Baker, Andy (2009), "Regionalized Voting Behavior and Political Discussion in Mexico", en Jorge I. Domínguez, Chappell H. Lawson y Alejandro Moreno (Eds.), *Consolidating Mexico's Democracy: The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*, Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, pp. 71-88.
- Bartolini, S. and Mair, P. (1990) *Identity, Competition, and Electoral Availability: The Stabilization of European Electorates 1885–1985*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Beltrán, Ulises (2009, enero). "Publicidad y preferencias". *Política y Gobierno*, 237-271.

- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard (2015), *Latin American Political Culture: Public Opinion and Democracy*. Los Angeles: CQ Press.
- Camp, Roderic Ai (2013), "The 2012 Presidential Election and What It Reveals About Mexican Voters", *Journal of Latin American Studies*, 45(3), pp. 451-481.
- Campbell, Angus, Gerald Gurin y Warren E. Miller (1954), *The Voter Decides*. Evanston, IL: Row and Peterson.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (1960), *The American Voter*. New York: John Wiley.
- Campbell R. (2017). Gender and Voting. En Arzheimer, Evans y Lewis-Beck (Eds.). *The SAGE Handbook of Electoral Behaviour*. London: SAGE Publications: 159 – 176.
- Carlin, Ryan E. y Gregory J. Love Love (2015), "Who Is the Latin American Voter?", en Ryan E. Carlin, Matthew M. Singer y Elizabeth J. Zechmeister (Eds.), *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*, Ann Arbor: University of Michigan Press, pp. 31-60.
- Cisneros, Yescas Isaac (2020). Independencia partidista en América Latina: Actitudes, comportamiento y decisión de voto. *Latin American Research Review*, 55(4), 706–726.
- Converse, P. E. (1964) "The Nature of Belief Systems in Mass Publics," in Apter, D. E. (ed.) *Ideology and Discontent*, New York: The Free Press: 206–261.
- Dalton, R. (1984). Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies. *The Journal of Politics*, 46(1), 264-284.
- Dalton, Russell J., Scott C. Flanagan, James E. Alt y Paul Allen Beck (1984), *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Dalton, Russell J. (2000), "The Decline of Party Identifications", en Russell J. Dalton y Martin P. Wattenberg (Eds.), *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford: Oxford University Press, pp. 19-36.
- Dalton, Russell J. (2000). Citizen attitudes and political behavior. *Comparative Political Studies*, 33(6-7), 912–940. <https://doi.org/10.1177/001041400003300609>
- Dalton, Russell (2000). "The decline of party identifications". En Russell Dalton y Martin Wattenberg (Eds.), *Party Without Partisans: Political Change In Advanced Industrial Democracies* (pp. 19-36). Nueva York: Oxford University Press.
- Dalton, R., & Wattenberg, M. P. (2000). *Parties without partisans, political change in advanced industrial democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Dalton, Russell, J. (2007) Partisan Mobilization, Cognitive Mobilization and the Change in American Electorate. *Electoral Studies*, 2 (26), 274-286.

- Dalton, Russell J. y Steven Weldon (2007), Partisanship and Party System Institutionalization. *Party Politics*, 13(2), pp. 179-196.
- Dalton, Russell J. (2012), "Apartisans and the Changing German Electorate", *Electoral Studies*, 31(1), pp. 35-45.
- Dalton, Russell J. (2013), *The Apartisan American: Dealignment and Changing Electoral Politics*. Thousand Oaks, Calif.: CQ Press
- Dalton, Russell (2019). *Citizen politics in Western Democracies: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. California: sage.
- Dalton, Russell J. (2020). *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies (7th ed.)*. Washington, DC: CQ Press.
- Dassonnneville, Ruth (2017) Age and Voting. En Arzheimer, Evans y Lewis-Beck (Eds.). *The SAGE Handbook of Electoral Behaviour*. London: SAGE Publications: 137 – 159.
  
- Díaz Domínguez, Alejandro (2014), "Bases sociales del voto", en Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (Eds.), *El Comportamiento Electoral Mexicano en las Elecciones de 2012*, México D.F.: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, pp. 41-63.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco (2015). "Marketing político y profesionalización de las campañas electorales presidenciales del Partido Acción Nacional y del Partido de la Revolución Democrática, 1994-2006". *Polis*, 1(11), 119-168.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco y Vivero Ávila, Igor (2015). "Las dimensiones de la competencia en el sistema de partidos mexicano (1979 - 2012)". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 68 (22), 13-49.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco (2017). "El cambio y la continuidad en las campañas presidenciales del Partido Revolucionario Institucional en México: Modernización, profesionalización e hibridación". *Marco: Revista de marketing y comunicación política*, 3, 1-32.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco (2019), "El Sistema de Partidos Mexicano después de la Elección Crítica de 2018. Desalineamiento, Cartelización y Desinstitucionalización", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Número Especial(V), pp. pp. 33-71.
- Díaz O., León L. (2019). *Los escenarios electoral e ideológico en el sistema de partidos mexicano. una mirada posterior a la elección de 2018*. Tirant lo Blanch/UG/IEEG: Ciudad de México: México. pp. 191.
- Domínguez, Jorge I. y James A. McCann (1996), *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*, Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Donovan, Todd (2017), "Cognitive Mobilization", en Kai Arzheimer, Jocelyn Evans y Michael S. Lewis-Beck (Eds.), *The Sage Handbook of Electoral Behaviour*, London: SAGE, pp. 313-335.

- Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper and Row.
- Duch, Raymond M. y Stevenson, Randolph T. (2008). *The Economic Vote: How Political and Economic Institutions Condition Election Results*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Elff, M. y Roßteutscher S. (2017). Religion. En Arzheimer, Evans y Lewis-Beck (Eds.). *The SAGE Handbook of Electoral Behaviour*. London: SAGE Publications: 199 – 219.
- Elff, Martin (2018) Ideology and electoral choice. En Fisher, Fieldhouse, Franklin, Gibson, Cantijoch and Wlezien (Eds.). *The Routledge Handbook of Elections, Voting Behavior and Public Opinion*. New York: Routledge, pp. 136-145.
- Evans, G. and Tilley, J. (2017) *The New Politics of Class: The Political Exclusion of the British Working Class*, Oxford: Oxford University Press.
- Evans, G. (2017) Social Class and Voting. En Arzheimer, Evans y Lewis-Beck (Eds.). *The SAGE Handbook of Electoral Behaviour*. London: SAGE Publications: 177 – 198.
- Evans Geoffrey y Northmore-Ball (2018). Long – Term Factors. Class and religious cleavages. En Fisher, Fieldhouse, Franklin, Gibson, Cantijoch and Wlezien (Eds.). *The Routledge Handbook of Elections, Voting Behavior and Public Opinion*. New York: Routledge, pp. 123-135.
- Fiorina, Morris P. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Flores-Macías, Francisco (2009), "Electoral Volatility in 2006", en Jorge I. Domínguez, Chappell H. Lawson y Alejandro Moreno (Eds.), *Consolidating Mexico's Democracy: The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*, Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, pp. 191-208.
- Greene, Kenneth F. (2009). "Images and Issues in Mexico's 2006 Presidential Election". En Jorge I. Domínguez, Chappell H. Lawson y Alejandro Moreno (Eds.). *Consolidating Mexico's Democracy: The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective* (pp. 246-267). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Greene, Kenneth F. (2015). "Campaign effects in Mexico since democratization". En Jorge I. Domínguez et al. (Eds.), *Mexico's Evolving Democracy. A Comparative Study Of The 2012 Elections* (pp. 128-152). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Gunther, Richard; Costa Lobo, Marina; Bellucci, Paolo. y Lisi, Marco (2016). The changing determinants of the vote, en Gunther, Richard; Beck, Paul A.; Magalhães, Pedro y Moreno, Alejandro (Eds.), *Voting in Old and New Democracies*, London: Routledge, pp. 150-192.
- Gunther, Richard, Paul Allen Beck, Pedro Magalhães y Alejandro Moreno (Eds.) (2016), *Voting in Old and New Democracies*. New York: Routledge.
- Huddy, L., Mason, L., & Aarøe, L. (2015). Expressive Partisanship: Campaign Involvement. *American Political Science Review*, 1-17

- Hutchings V. y Jefferson H. (2018). The sociological and social-psychological approaches. En Fisher, Fieldhouse, Franklin, Gibson, Cantijoch and Wlezien (Eds.). *The Routledge Handbook of Elections, Voting Behavior and Public Opinion*. New York: Routledge, pp. 21-29.
- Inglehart, R., & Flanagan, S. (1987). Value Change in Industrial Societies. *The American Political Science Review*, 81(4), 1289-1319.
- Klar, Samara y Yanna Krupnikov (2016), *Independent Politics: How American Disdain for Parties Leads to Political Inaction*. New York: Cambridge University Press.
- Klesner, Joseph L. (1994), "Realignment or Dealignment? Consequences of Economic Crisis and Restructuring for the Mexican Party System", en Maria Lorena Cook, Kevin J. Middlebrook y Juan
- Klesner, Joseph L. (2004), "The Structure of the Mexican Electorate: Social, Attitudinal, and Partisan Bases of Vicente Fox's Victory", en Jorge I. Domínguez y Chappell Lawson (Eds.), *Mexico's Pivotal Democratic Election: Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*, Stanford, CA: Stanford University Press, pp. 91-122.
- Klesner, Joseph L. (2005), "Electoral Competition and the New Party System in Mexico", *Latin American Politics & Society*, 47(2), pp. 103-142.
- Klesner, Joseph L. (2009), "A Sociological Analysis of the 2006 Elections", en Jorge I. Domínguez, Chappell H. Lawson y Alejandro Moreno (Eds.), *Consolidating Mexico's Democracy: The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*, Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, pp. 50-70.
- Langston, Joy (2017), *Democratization and authoritarian party survival: Mexico's PRI*, New York, Oxford University Press.
- Lewis-Beck, Michael S. (1988a). *Economics and Elections: The Major Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lewis-Beck, Michael S. (1988b) "Economics and the American Voter: Past, Present, Future". *Political Behavior*, 1 (10), 5-21.
- Lewis-Beck, Michael et al (2008). *The American Voter Revisited*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lipset, Seymour M. y Stein Rokkan (1967). "Cleavages Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction", en Seymore M. Lipset y Stein Rokkan (coords.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*, Nueva York, The Free Press.
- Lupu, Noam (2015). "Partisanship in Latin America". En Ryan E. Carlin, Matthew M. Singer, y Elizabeth J. Zechmeister (Eds.), en *The Latin American Voter: Pursuing, Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press. pp. 226-245.
- Lupu, Noam (2016), *Party Brands in Crisis: Partisanship, Brand Dilution, and the Breakdown of Political Parties in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.



- Mair, Peter, Wolfgang C. Müller y Fritz Plasser (Eds.) (2004), *Political Parties and Electoral Change: Party Responses to Electoral Markets*. London: Sage.
- Mainwaring, S., & Zoco, E. (2007). Political Sequences and the Stabilization of Interparty Competition: Electoral Volatility in Old and New Democracies. *Party Politics*, 13(2), 155-178.
- Maggiotto, M. A., & Piereson, J. E. (1977). Partisan identification and electoral choice: the hostility hypothesis. *American Journal of Political Science* Vol. 21 No. 4, 745-767.
- Maldonado, Gerardo, Moreno, Alejandro y Meixueiro, Gustavo (2014). "Conclusiones", en Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (Eds.), *El Comportamiento Electoral Mexicano en las Elecciones de 2012*, México D.F.: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, pp. 325-334.
- Maldonado Hernández, Gerardo (2013). Efectos de campaña en las elecciones presidenciales de México en 2000 y 2006. En María Antonia Martínez y Rubén Aguilar Valenzuela (Coords.), *Campañas electorales en México y una visión a Centroamérica* (pp. 29-60). México, d. f.: Miguel Ángel Porrúa.
- Mayer, S. J. (2017). How negative partisanship affects voting behavior in Europe. Evidence from an analysis of 17 European multi-party systems with proportional voting. *Research and Politics*, Vol 4 , 1-7.
- Meixueiro, Gustavo (2014). "Los Electores Independientes en México en 2006 y 2012", en Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (Eds.), *El Comportamiento Electoral Mexicano en las Elecciones de 2012*, México D.F.: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, pp. 141-171.
- Moreno, Alejandro (2003). *El Votante Mexicano: Democracia, Actitudes Políticas y Conducta Electoral*. México, d. f.: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, Alejandro y Patricia Méndez (2007), "Identificación Partidista en las Elecciones Presidenciales en México: 2000 y 2006", *Política y Gobierno*, 14(1), pp. 43-75.
- Moreno, Alejandro (2009a). "The Activation of Economic Voting in the 2006 Campaign". En Jorge I. Domínguez, Chappell H. Lawson y Alejandro Moreno (Eds.). *Consolidating Mexico's Democracy: The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective* (pp. 209-228). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Moreno, Alejandro (2009b). *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia*. México, d. f.: Miguel Ángel Porrúa.
- Moreno, Alejandro (2010), "La transición política en México: el cambio de las dimensiones de la competencia electoral, 1976 - 2006", *Working Paper 117*, VIII Seminario de Investigación, Máster en Democracia y Gobierno, Universidad Autónoma de Madrid.
- Moreno, Alejandro y Meixueiro, Gustavo (2014). "Introducción. El votante mexicano en - Pacheco Méndez, Guadalupe (1997). Un Caleidoscopio Electoral: Ciudades y Elecciones en México, 1988-1994. *Estudios Sociológicos*, XV(44), 319-350.

- Moreno, Alejandro (2018a), *El Cambio Electoral: Votantes, Encuestas y Democracia en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, Alejandro (2018b). Lucha contra la corrupción, el principal reto de López Obrador. *El Financiero*, 3 de julio [http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/lucha-contra-la-corrupcion-el-principal-reto-de-lopez-obrador].
- Moreno A. (2019). Introducción: Landslide 2018. En Moreno, Uribe y Walls (Coord.) *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México* (pp. 25-56). Ciudad de México: CESOP.
- Moreno A., Uribe A. y Wals Sergio. (2019). *El viraje electoral: Opinión pública y voto en las elecciones de 2018 en México*. Ciudad de México: CESOP.
- Morgan, Jana (2011), *Bankrupt Representation and Party System Collapse*. University Park, Pa.: Pennsylvania State University Press.
- Nadeau, Richard; Belanger, Eric; Lewis-Beck, Michael S.; y Turgeon, Mathieu (2017). *Latin American Elections: Choice and Change*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Pacheco Méndez, Guadalupe (2003). Democratización, Pluralización y Cambios en el Sistema de Partidos en México, 1991-2000. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(3), 523-564.
- Poiré, Alejandro (1999). "Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994". En Jorge I. Domínguez, Alejandro Poiré (Eds.). *Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion* (pp. 24-56). Londres: Routledge.
- Reynoso, Diego y Espinosa, O. (Eds.) (2017) *¿Alianzas contra natura o anti hegemónicas? Las alianzas PAN-PRD en los Estados mexicanos*. México: Tirant Lo Blanch.
- Robert Rohrschneider, Rüdiger Schmitt-Beck, Franziska Jung, (2012). Short-term factors versus long-term values: Explaining the 2009 election results, *Electoral Studies*, Volume 31, Issue 1, Pages 20-34, <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2011.06.006>.
- Romero, V., & Parás, P. (2018). *Cultura Política de la Democracia en México y en las Américas, 2016/17: Un Estudio Comparado sobre Democracia y Gobernabilidad*, USAID/Latin American Public Opinion Project/Data OPM/Vanderbilt University/ITAM.
- Samuels, D. J., & Zucco, C. (2018). *Partisans, Antipartisans, and Nonpartisans: Voting Behavior in Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sánchez, Fernando F. (2007), *Partidos Políticos, Elecciones y Lealtades Partidarias en Costa Rica: Erosión y Cambio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sartori, G. (1969) "From the Sociology of Politics to Political Sociology," in Lipset, S. M. (ed.) *Politics and the Social Sciences*, Oxford: Oxford University Press: 195–214.

- Seawright, Jason (2012), *Party-System Collapse: The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Somuano Ventura, María Fernanda y Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz (2003), "La Identificación Partidista de los Mexicanos y el Cambio Electoral, 1994-2000, Foro Internacional, 171, pp. 10-38.
- Somuano Ventura, María Fernanda (2014), "Las Identidades Partidistas de los Mexicanos y la Elección de 2012", en Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (Eds.), *El Comportamiento Electoral Mexicano en las Elecciones de 2012*, México D.F.: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/ Cámara de Diputados, pp. 117-140.
- Sobolewska, Maria (2017). Race, Ethnicity and Elections: From recognizable patterns to generalized theories. En Arzheimer, Evans y Lewis-Beck (Eds.). *The SAGE Handbook of Electoral Behaviour*. London: SAGE Publications: 220 – 240.
- Sulmont, David (2010). Los enfoques teóricos sobre el comportamiento electoral. Obtenido de:  
[https://escuela.pucp.edu.pe/gobierno/images/documentos/investigaciones/articulo2\\_david\\_sulmont\\_22.pdf](https://escuela.pucp.edu.pe/gobierno/images/documentos/investigaciones/articulo2_david_sulmont_22.pdf) [fecha de consulta: enero 2021].
- Temkin Yedwab, Benjamín y Gerardo Isaac Cisneros Yescas (2015), "Determinantes Individuales, Socio-Culturales y Político-Institucionales de la Independencia Partidista", *Política y Gobierno*, 22(1), pp. 125-146.
- Temkin Yedwab, Benjamín y Georgina Flores-Ivich (2014), "Exposición a Medios de Comunicación y Participación Electoral", en Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (Eds.), *El Comportamiento Electoral Mexicano en las Elecciones de 2012*, México D.F.: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, pp. 265-281.
- Torcal, Mariano (2014), " Bases ideológicas y valorativas del votante mexicano y su efecto en el voto. Síntomas de una creciente institucionalización", en Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (Eds.), *El Comportamiento Electoral Mexicano en las Elecciones de 2012*, México D.F.: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, pp. 91-116.
- Torcal, M., Montero, J. R., & Gunther, R. (2003). *Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas*. Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 9-48.
- Walgrave, S., Lefevere, J. y Tresh A. (2020). Position, Competence and Commitment: Three Dimensions of Issue Voting. *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 32. Núm. 1, pp. 165-175.
- Weisberg, Herbert y Steve Greene (2003), "The Political Psychology of Party Identification", en Michael Mackuen y George Rabinowitz (Eds.), *Electoral Democracy*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Zechmeister J., Elizabeth (2015). "Left-Right identifications and the Latin American Voter". En Ryan E. Carlin, Matthew M. Singer, y Elizabeth J. Zechmeister (Eds.), en *The*

*Latin American Voter: Pursuing, Representation and Accountability in Challenging Contexts.* Ann Arbor: University of Michigan Press. pp. 195-225.

Anexo 1. Modelos de regresión logística de los determinantes del voto en las elecciones de 2012 y 2018

2012										
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Sexo (Mujer = 1)	.048		-.050		-.119		-.129		-.118	
Edad	-.015	+	-.016		-.014		-.015		-.012	
Educación	-.175	*	-.144		-.104		-.114		-.072	
Con empleo = 1	-.123		-.031		.032		.046		.045	
Católico	1.090	***	1.366	***	1.533	**	1.525	**	.981	*
Religiosidad	.263	**	.271	**	.101		.092		.149	
Miembro de sindicato = 1	-.309		-.332		-.319		-.323		-.301	
Localidad Rural	.328		.259		.551		.527		.452	
Estatus social	-.348	*	-.309	+	-.268		-.279		-.095	
Ideología (Derecha = 10)			.322	***	.228	***	.235	***	.220	**
Partidismo					2.793	***	2.817	***	1.949	***
Economía retrospectiva							-.149		-.230	
Opinión JVM									-.122	
Opinión EPN									.429	***
Opinión AMLO									-.414	***
Constante	1.502	*	-.833		-.956		-.517		-.115	
N	863		716		705		702		448	
Pseudo R2	.114		.298		.643		.645		.743	
Variable dependiente: Voto por EPN = 1/AMLO = 0.										
Niveles de significancia estadística: *** p<.001; ** p<.01; * p<.05; + p<.1.										

2018										
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5	
	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.	B	Sig.
Sexo (Mujer = 1)	.254		.164		.191		.186		.383	
Edad	.001		.003		-.003		-.006		-.024	*
Educación	-.042		.018		-.022		.010		-.137	
Con empleo = 1	.267		.354		.314		.394		.214	
Católico	.002		.002		.003	*	.003	*	.000	
Religiosidad	.039		.028		.042		.054		.097	
Miembro de sindicato = 1	-.175		-.415		-.881		-1.170		-1.124	
Localidad Rural	.892	**	1.120	***	1.313	***	1.396	***	.990	+
Estatus social	.078		.009		.009		-.008		.067	
Ideología (Derecha = 10)			.306	***	.193	***	.173	***	.121	*
Partidismo					2.110	***	2.137	***	1.337	***
Economía retrospectiva							.534	***	.448	*
Opinión Anaya									.590	***
Opinión Meade									-.030	
Opinión AMLO									-.566	***
Constante	-1.535	*	-3.314	***	-2.289	**	-3.374	***	-1.237	
N	867		710		702		701		682	
Pseudo R2	.035		.212		.443		.466		.740	
Variable dependiente: Voto por Ricardo Anaya = 1/AMLO = 0.										
Niveles de significancia estadística: *** p<.001; ** p<.01; * p<.05; + p<0.1.										